Clásicos Básicos del Personalismo

nº 7

Introducción al pensamiento de

JACQUES MARITAIN

J. M. JIMENEZ RUIZ

INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER

INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DE JACQUES MARITAIN

JOSE Mª JIMENEZ RUIZ

DL. C-124-91

Edición para uso interno del I.E.M.

Primera edición: Mayo de 1991.
INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER.
C/Melilla Nº 10; 8º D. Tlfno: (91)4731697.
28005- MADRID.

INDICE

I.- MÍNIMA REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA 5

II.- UN FILÓSOFO CRISTIANO, EN DIÁLOGO CON EL MUNDO 7

III.- SELECCIÓN DE TEXTOS 11

III.1.- EN TORNO AL HOMBRE: 11

III.1.1. Su suprema dignidad y su complejidad. 11

III.1.2. Individuo-persona. 12

III.1.3. Espíritu encarnado. 14

III.1.4. Ser social y dialógico 15

III.1.5. Trascendencia. 16

III.1.6. Igualdad y fraternidad. 18

III.1.7. Libertad y autonomía. 19

III.1.8. Sentido del amor 20

III.1.9. Tolerancia y verdad. 21

III.2.- NUEVO HUMANISMO: 22

III.2.1. No a los falsos humanismos. 22

III.2.2. Humanismo integral y teocéntrico. 22

III.2.3. Humanismo trascendente. 24

III.2.4. Humanismo solidario y heroico. 24

III.3.- MUNDO POLITICO: 26

III.3.1. Capitalismo, fascismo, comunismo. 26

III.3.2. Sociedad política, pluralista y democrática. 28

III.3.3. Nueva cristiandad y nuevo orden temporal. 29

III.3.4. Con los pies en tierra: Compromiso. 32

III.3.5. El Estado al servicio de las personas y el Bien común. 34

III.3.6. Ética y política..... 35

III.3.7. Hacia una solidaridad Universal. 37

III.4.- DIOS:..... 38

III.4.1. Religión y ateísmo. 38

III.4.2. Sobre la existencia de Dios..... 38

III.4.3. Sobre el conocimiento de Dios..... 39

III.4.4. Aproximación a su naturaleza..... 41

III.5. FILOSOFIA:..... 42

III.5.1. Sentido general de la filosofía..... 42

III.5.2. Metafísica..... 43

III.5.3. Filosofía política..... 44

III.5.4. Filosofía de la historia..... 45

III.5.5. Filosofía práctica: La Moral. 46

III.5.6. Estética..... 47

I.- REFERENCIA DE LA BIBLIOGRAFIA UTILIZADA PARA ESTA SELECCION.

AD..... "Approches a Dieu",Alsatia, París, 1953.

AE..... "Arte y Escolástica", Club de Lectores, Buenos Aires.

BaST..... "De Bergson a Sto. Tomás de Aquino. Ensayos de Metafísica y Moral", Club de Lectores, Buenos Aires.

CD ..... "Cristianismo y Democracia", La Pléyade, Buenos Aires, 1943

Cn..... "Cuaderno de notas", Desclée de Brouwer, Bilbao, 1967.

DPM..... "Y Dios permite el mal", Guadarrama, Madrid,1987.

FH..... "Filosofía de la Historia",Troquel, Buenos Aires, 1962.

GS..... "Grados del Saber",Club de Lectores, Buenos Aires, 1965.

HE ..... "El hombre y el Estado", Encuentro, Madrid,1983.

HI..... "Humanismo integral", Ercilla, Santiago de Chile, 1940.

IC..... "Iglesia de Cristo",Editorial Española, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1972.

IF ..... "Introducción a la Filosofía"Club de Lectores, Buenos Aires, 1984.

L'eCCh.. "L'éducation a la croisée de Chemins", Egloff, París,1947.

LfFM ..... "Lecciones fundamentales de Filosofía moral", Club de Lectores, Buenos Aires, 1981.

PBC ..... "Persona y Bien común", Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1948.

PETnC .. "Problemas espirituales y temporales de una nueva cristiandad", Signo, Madrid, 1935.

PFPH .... "Para una filosofía de la persona humana",Club de Lectores, Buenos Aires, 1937.

RC..... "Réligion et culture", Desclée Brouwer, París, 1946.

UF..... "Utilidad de la Filosofía",Morata, Madrid, 1961.

II.- JACQUES MARITAIN: UN FILOSOFO CRISTIANO,EN DIALOGO CON EL MUNDO.

Jacques Maritain, máximo exponente del pensamiento neotomista europeo,nació en París, en 1882, en el seno de una familia protestante. Su madre, mujer de recio carácter y hondo amor a la libertad, ejerció sobre el joven Jacques una influencia decisiva despertando en su alma el aprecio por los valores espirituales y las más altas exigencias del espíritu humano.

Tras acabar su bachillerato en el Liceo Enrique IV, ingresó en la Sorbona durante el curso 1899-1900.

Su primer contacto con el mundo universitario no pudo ser más decepcionante: Rápidamente cayó en la cuenta de que en aquella Sorbona de principios de siglo imperaba una metafísica notablemente simple y un materialismo crasamente reductor. Justamente por eso su encuentro con Bergson, a quien escuchó por primera vez invitado por Charles Péguy, en el curso que aquel estaba dictando en el Collége de France, significa el hallazgo de un tipo de filosofía distinto, animado por la presencia de lo absoluto y la primacía del espíritu. H.Bergson va a ser para Maritain " el maestro de mi juventud que no profesó la religión cristiana, pero que pisó el umbral de la fe antes de morir y cuya influencia fue profunda sobre las corrientes del pensamiento católico." (BaST,p.73)

También en la Sorbona conoció a Raissa. Raissa va a ser a lo largo de toda la vida para Maritain, su mujer, su compañera, su amiga, la fuente primera de su inspiración... "La ayuda y la inspiración de mi querida Raissa ha penetrado toda mi vida y toda mi obra. Si algo bueno hay en lo que yo haya hecho, a ella se lo debo, después de a Dios".(Cn,p.10) Y en otro lugar nos dirá: "Lo que he intentado aportar aquí es el último testimonio de un viejo solitario, ayudado en su debilidad por la que siempre ha inspirado su trabajo." (IC,p.338)

Convertidos en inseparables, serán el uno para el otro norte y guía en la aventura, que ellos vivirán apasionadamente, de búsqueda de lo absoluto.

Junto con Bergson y Raissa es León Bloy quien va a ejercer sobre Maritain una mayor influencia. Según cuenta Raissa fue la lectura de "La Femme Pauvre" la que colocó al matrimonio Maritain frente a la realidad del cristianismo.

El mismo Maritain escribe:" No he extraído estas notas de juventud por su valor intrínseco del fárrago de mis viejos cuadernos. Creo que dan idea del estado de ánimo de alguien que busca en la noche y de cómo ha sido la trayectoria espiritual de un muchacho con hambre de absoluto, que hasta su encuentro con León Bloy (1905) se consideraba ateo o completamente agnóstico." (Cn,p.30-31)

En junio de 1906, Maritain recibió el Bautismo junto con su esposa Raissa y su cuñada Vera. Este hecho fundamental para quien se va a considerar ya durante toda su vida como "filósofo cristiano", le lleva a romper sus relaciones con la Sorbona, donde no encuentra el clima más propicio para desarrollar su tarea de acuerdo con sus más íntimas convicciones.

Lector entusiasta de Sto. Tomás, el tomismo acaba convirtiéndose para él en la principal fuente de inspiración. Como Profesor de Filosofía en el Colegio Stanislas (1912), Conferenciante en el Instituto Católico de París (1913), hará de la filosofía de Sto. Tomás el eje de sus enseñanzas.

En 1914 es nombrado profesor adjunto de la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna del Instituto Católico de París. Ya no abandonará jamás su fe tomista: Sto. Tomás de Aquino es visto por Maritain como una especie de paradigma de filósofo donde acaban convergiendo y encontrando respuestas pertinentes los más acuciantes problemas metafísicos.

Para un mejor estudio de la filosofía del Aquinate fundó el "Círculo de Estudios Tomistas", "cuyos miembros, preocupados por la necesidad de mantener y propagar en el mundo, y especialmente entre los laicos, la doctrina de Sto. Tomás en su pureza, se esfuerzan, en ayudarse mutuamente en el conocimiento de esa doctrina, gracias a reuniones mensuales". (Cn,p.329)

Pero conviene subrayar que este tomismo a ultranza de J.Maritain, es un tomismo integrador, abierto al diálogo con otras importantes tradiciones filosóficas y culturales: Comte, Marx, Hegel, Lutero, Voltaire...son objeto de su reflexión , de su estudio y de su intento por descubrir los elementos más ricos y aprovechables. Uno de sus más bellos trabajos es, sin duda, el titulado "Tres reformadores: Lutero, Descartes, Rousseau".

Y quizá hemos llegado así a lo que constituye la pincelada básica del talante espiritual de J.Maritain: Estamos ante un **hombre de diálogo**. Lo emprenderá noblemente,con una rectitud moral e intelectual que le honran y le convierten en uno de los grandes pensadores franceses del siglo XX; y lo emprenderá desde la convicción de que es posible encarnar la fe cristiana en la estructura de la sociedad secular.

Nada extraño, por consiguiente, que un hombre de tales convicciones y semejantes actitudes, suscitara entre los maniqueos de todo signo la incomprensión y el desdén: Unos, los más "laicos", los entregados al dogmatismo de una fe exclusiva en las ciencias físicas, quienes se habían alejado, como señala Raissa," de las más grandes exigencias del espíritu humano", ven en sus proyectos el retorno de un sobrenaturalismo trasnochado, sin futuro alguno; otros, encerrados en el bunker del fundamentalismo religioso, le acusarán de entreguismo y de recaída en un naturalismo que desvirtúa lo más específico del mensaje cristiano.

Pero ninguna incomprensión logró apartarlo de su propuesta de un nuevo "Humanismo integral". Proponer un humanismo integral, significa sugerir una nueva forma de vida, significa sustituir un régimen de vida inhumano por un régimen de civilización, caracterizado por un humanismo que, como él dice, debe ser integrador. Sólo si es integrador, se salva el humanismo. Para serlo le es preciso incorporar todas las verdades y valores que, históricamente, han ido poniendo de relieve los diversos humanismos, pero teniendo en cuenta que integración no significa suma de elementos heterogéneos, sino vertebración cultural sobre el concepto de personas, como centro, más allá del individuo y de la colectividad, desde el que el ser humano se abre a la totalidad del ser, respondiendo a la radical necesidad de búsqueda de un fundamento trascendente.

A la propuesta apasionada de ese nuevo humanismo dedicó su vida y en ella, se puede decir, encontró la muerte.

Antes, en 1960, había fallecido su esposa Raissa, dejándole sumido en un profundo sentimiento de soledad: "Ahora todo ha quedado roto y descoyuntado desde el súbito golpe con el que se inició la última enfermedad de Raissa. El cuatro de noviembre, al cabo de cuatro meses de dolor, Dios la llevó consigo, y en adelante me encuentro solo aquí abajo, al menos según las apariencias de este mundo sensible". (Cn, p.7)

Desaparecida Raissa, J.Maritain que había pasado grandes períodos de vida impartiendo conferencias y cursos por diversos países del mundo, se retiró al convento de dominicos de Toulouse, profesando en el Instituto de los Hermanitos de Jesús. Entre dicho convento y la casa que poseía en Alsacia la familia Grunelius, donde se halla actualmente el archivo personal de J.Maritain y la fundación "Centro de Estudios Raissa Jacques Maritain", pasó los últimos años de su vida.

Este ilustre profesor, filósofo, romántico de la justicia, cristiano, lleno de flaquezas, como se autodefinía en 1954, convaleciente en Princeton de una trombosis cerebral "Pero ¿ quién soy yo?, ¿ un profesor? No lo creo, es por necesidad por lo que he enseñado. ¿Un escritor? Acaso. ¿Un filósofo? Espero. Pero también una especie de romántico de la justicia, demasiado presto a imaginar tras cada combate librado, que ésta y la verdad se abren paso entre los hombres. Y así mismo acaso una especie de zahorí que pega su oído a la tierra para oír el ruido de las fuentes escondidas y de las germinaciones invisibles. Y también quizá como todo cristiano, a pesar y en medio de las miserias, las flaquezas, y de todas las gracias rechazadas de las que cobro conciencia en la tarde de mi vida, un mendigo del cielo disfrazado de hombre de su tiempo, una especie de agente secreto del Rey de los reyes en el territorio del Príncipe de este mundo que corre sus riesgos como el gato de Kipling, que se iba por ahí solo". (Cn, p.9-10) ,murió a los 90 años de edad, el 29 de abril de 1973, siendo enterrado junto con su esposa Raissa en el cementerio de Kolbsheim.

III.- SELECCION DE TEXTOS

III.1.- EN TORNO AL HOMBRE:

III.1.1. Su suprema dignidad y su complejidad.

"Representémonos al ser humano no de manera abstracta y general, sino del modo más concreto posible y más personal. Pensemos en aquel anciano que conocimos desde años atrás , en el campo, aquel viejo paisano con su rostro arrugado, sus ojos claros que contemplaron tantas cosechas y tantos horizontes, su largo hábito de paciencia, de sufrimiento, de pobreza o de duro trabajo. O pensemos en aquel niño o aquella niña de nuestros parientes y amigos cuya vida cotidiana conocemos bien, cuya mirada querida, cuya voz suave o ronca, basta para alegrar nuestro corazón. Recordemos -recordemos en nuestro corazón- un solo gesto de la mano o la sonrisa de los ojos del ser que amamos, ¿Qué tesoros terrenales, qué obras maestras de la ciencia o del arte podrían pagar los tesoros de la vida, de sentimiento, de libertad y de memoria de que ese gesto o la sonrisa es la expresión fugaz?. Percibimos ahora intuitivamente, en un relámpago intelectual, más imperioso que el razonamiento que nada en el mundo es más precioso que un solo ser humano".(BaST,p.113)

"Más profundamente, el problema crucial que aquí se plantea es el de saber cómo subordinar al hombre la técnica, la máquina y la industria(...) Una ciencia de lo no-humano, la ciencia de la producción de las cosas si se convierte en reguladora de la vida sólo podrá imponerle reglas inhumanas(...) para poner realmente la máquina, la industria y la técnica al servicio del hombre hay que ponerlas al servicio de una ética de la persona, del amor, y de la libertad. Sería un grave error repudiar la máquina, la industria y la técnica, que son buenas en sí mismas y que hay que utilizar, por el contrario, para una economía de la abundancia. Pero es la ilusión misma del racionalismo comprender que hay que escoger entre la idea de una civilización esencialmente industrial y la de una civilización esencialmente humana, para la cual no sea realmente la industria más que un instrumento: sometido, por ello, a leyes que no son las suyas".(HI,p.209-21)

"Bajo la inspiración evangélica, a menudo desconocida, pero activa,la conciencia profana ha comprendido la dignidad de la persona humana y ha comprendido que la persona, que forma parte del Estado, transciende al Estado, por el misterio inviolable de su libertad espiritual y por su vocación a bienes absolutos.

La razón de ser del Estado es ayudar a la conquista de tales bienes y de una vida verdaderamente humana. Lo adquirido en todo caso por la conciencia profana es la fe

en los derechos de la persona,(...) y es la fe en justicia como fundamento necesario de la vida y como propiedad esencial de la ley, que deja de ser ley si es injusta".(CD,p.55-56)

"¡Vaya tarabilla! Después de todo lo que acabo de decir, ¿me creéis bastante poco sensato por haber tratado de haceros comprender a Raissa y a Vera? Yo mismo las admiraba y las amaba de todo corazón, y las conocía bien, ciertamente, pero ¿era yo capaz de comprenderlas? Jamás se comprende un alma".(Cn,p.229)

"Entre los vivientes dotados de corporeidad, el más elevado es el hombre. El hombre es como un mundo aparte, que podemos conocer tanto más perfectamente cuanto que lo conocemos en su interior, por lo que se llama la conciencia de sí mismo".(IF,p.143)

III.1.2. Individuo-persona.

"Una persona es un centro de libertad puesto frente a las cosas, al universo, al mismo Dios; dialoga con otra persona, comunica con ella entendiendo y amando. La noción de personalidad, por muy compleja que sea, es ante todo de orden ontológico. Es una perfección metafísica y sustancial que, en el orden operativo, se abre y se desenvuelve en valores psicológicos y morales.

La primera raíz metafísica de la personalidad es lo que se llama la subsistencia. Esta presupone una naturaleza (sustancial) individual o singular (es decir, dotada, en la línea misma de la naturaleza o de la esencia, del summum de actuación y de determinación), y lo que ella significa propiamente, en cuanto da al orden de lo creado, su última perfección, es que esta naturaleza, por el hecho de estar dotada de subsistencia, no puede comunicar con ninguna otra naturaleza sustancial en el acto mismo de existir; está, si así puede decirse, absolutamente cerrada sobre sí misma respecto a la existencia. Mi persona existe antes de obrar, y posee su existencia, como su naturaleza, de una manera absolutamente propia e incomunicable. (...)

La subsistencia es para la naturaleza como el sello ontológico de su unidad. Y cuando esa naturaleza es completa (un alma separada no es persona) y, sobre todo, cuando es capaz de poseerse a sí misma, de tomarse de la mano por la inteligencia y la voluntad, en suma , cuando pertenece al orden espiritual, entonces la subsistencia de tal naturaleza se llama personalidad". (GS, p.365-366)

"La persona ¿no es por ventura el yo? Mi persona ¿no es por ventura yo mismo? El ser humano está situado entre dos polos: Uno material, que en realidad no atañe a la persona verdadera, sino más bien a la sombra de la personalidad o a eso que en sentido estricto del término llamamos individualidad; y otro polo espiritual que concierne a la verdadera personalidad. El polo material es el individuo, y el espiritual, en cambio, la persona, fuente de libertad y de bondad". (PBC, p.35)

"¡La persona humana! Un ser infeliz, una criatura a quien el universo entero amenaza, y parece dispuesto a destruir, pretende ser por su parte otro universo, pretende ser una persona. Y lo es. Lo es, en la raíz metafísica de la personalidad. Pero en sujetos tan corporales como espirituales; en individuos que comparten una misma naturaleza específica; que son opacos a la propia mirada, y son sumisos a la condición del movimiento, la raíz metafísica de la personalidad, hundida en el ser, sólo puede manifestarse mediante una conquista progresiva, de su propia realidad, conquista de sí misma, por sí misma, que ella debe cumplir en el tiempo. El hombre debe ganar su personalidad, como gana su libertad; y le cuesta muy cara. En el orden de la acción, no llega a ser persona, si no consigue que las energías racionales, las virtudes y el amor determinen su curso a la impetuosa multiplicidad que lo habita; si no consigue que imprima en él, libremente, el sello de su radical unidad ontológica. En ese sentido, unos conocen y otros no, la verdadera personalidad y la verdadera libertad". (PFPH, p128-129)

"Tales son los dos aspectos metafísicos del ser humano: Individualidad y personalidad, con su fisonomía ontológica propia. Notemos bien que no se trata de dos cosas separadas. No hay en mí una realidad que se llame mi persona y otra realidad que se llame mi individuo. El mismo ser, todo entero, es individuo en un sentido y persona en otro. (...)

La individualidad y la personalidad son dos líneas metafísicas que se cruzan en la unidad del hombre. Parte una de los confines del no ser y sube del átomo a la planta, al animal, al hombre y más arriba aún al ángel; parte la otra del superser y baja de Dios al ángel y al hombre.

Hallamos aquí una vez más esa condición propia y ese drama de ser humano, de ser, según la expresión de Sto Tomás, un horizonte entre dos mundos". (PFPH, p.161)

"Y bien: el hombre, por su voluntad debe realizar lo que su naturaleza es en esbozo.(...) En el orden ético y moral, deberá ganarse su personalidad y su libertad, imprimir por sí mismo sobre su propia vida el sello de su radical unidad ontológica. En este sentido unos conocerán la verdadera personalidad y la verdadera libertad; otros no lograrán conocerla (...). El desarrollo dinámico del ser humano podrá realizarse en un sentido o en el otro, en el sentido de la individualidad material o en el sentido de la personalidad espiritual.

Si se realiza en el sentido de la individualidad material irá hacia el yo aborrecible, cuya ley es **tomar**, absorver para sí, y como consecuencia, la personalidad tenderá a alterarse, a disolverse. Si por el contrario, el desarrollo va en el sentido de la personalidad espiritual, el hombre avanzará en el sentido del yo generoso de los héroes y de los santos.

El hombre sólo será verdaderamente persona en la medida en que su comportamiento ético traduzca en acción la realidad metafísica de su espíritu". (PFPH, p.163)

"Algunos creen que llevamos en nosotros dos seres separados, el del individuo y el de la persona. Desgraciadamente si matáis al primero matáis también a la persona". (L'eCCh, p.64)

"El hombre está muy lejos de ser pura persona; la persona humana es la persona de un pobre individuo material, de un animal que viene al mundo más pobre que todos los demás animales. Si bien la persona como tal es un todo independiente y lo que hay de

mas noble en la naturaleza, se halla en el grado más bajo de la personalidad: es persona inteligente y llena de necesidades". (PBC, p.66)

III.1.3. Espíritu encarnado.

"Siendo el hombre un espíritu encarnado, su naturaleza es, de suyo, una naturaleza progresiva. El trabajo de la razón y de las virtudes es "natural" en el sentido de que es conforme a las inclinaciones esenciales de la naturaleza humana, de que pone en juego los resortes esenciales de aquella (...).

La cultura es natural al hombre en el mismo sentido en que lo son el trabajo de la razón y de las virtudes de las que ella es el fruto y acompañamiento terrestre: la cultura responde "au voeu foncier" de la naturaleza humana, pero es obra del espíritu y de la libertad añadiendo su esfuerzo al de la naturaleza." (RC, p.11-13)

"El hombre verdadera y plenamente natural no es el hombre de la naturaleza, la tierra no cultivada, es el hombre de las virtudes, la tierra humana cultivada por la justa razón, el hombre formado por la cultura interior de las virtudes intelectuales y morales. Sólo él tiene consistencia y personalidad".(RC, p.16)

"La cultura o la civilización es el desarrollo de la vida propiamente humana, comprendiendo no sólo el desarrollo material necesario y suficiente para permitirnos llevar una vida digna, sino también y sobre todo el desarrollo moral, el desarrollo de las actividades especulativas, de las actividades prácticas (artísticas o éticas) que merece ser llamado en propiedad un desarrollo humano". (RC, p.17-18)

"No parece sino que el curso de los tiempos modernos estuviera bajo el signo de la ruptura entre la carne y el espíritu, o de la dislocación progresiva de la figura humana. Es demasiado claro que este tránsito de la humanidad por el régimen del Oro y de la Técnica señala una materialización progresiva de la inteligencia y del mundo. Por otra parte, y como en compensación de este fenómeno, el espíritu, del cual prescinde cada día más nuestra actividad discursiva y social, y que se ve así dispensado de asegurar muchas funciones orgánicas de la vida humana, adquiere una especie de liberación al menos virtual. Las palabras de J.Cocteau: "la fotografía ha liberado a la pintura" se pueden aplicar a cualquier terreno. La imprenta había liberado a las artes plásticas de la función pedagógica que les incumbía en tiempo de las catedrales. Las ciencias de los fenómenos han desligado a la metafísica del cuidado de explicar las cosas de la naturaleza sensible, y de tantas ilusiones que de ella se habían seguido para el optimismo griego. Ciertamente es preciso felicitarnos de esta purificación de la metafísica. Pero mengua nuestro gozo cuando comprobamos que, en el orden práctico, el gobierno de las cosas, a medida que requiere de la inteligencia un trabajo material más pesado, se separa más de la vida que ella vive por sobre el tiempo. La tierra no ha menester ya de ángel motor; el hombre la impulsa con la fuerza de sus brazos. El espíritu se vuelve al cielo.

Sin embargo, el hombre es carne y espíritu no ligados por un hilo, sino unidos en sustancia. Para él es una tribulación metafísica torturante el que las cosas humanas ce-

sen de ser según la medida del compuesto humano, pues unas piden su número a las energías de la materia, y otras a las exigencias de una espiritualidad descarnada. Podría sospecharse que el día en que esta elongación llegue a ser tal que nuestro corazón estalle, habrá pasado la figura de este mundo".(GS, p.39-40)

"Señálese aquí un primer tiempo , significativo en el terreno de la biología, con el triunfo de las ideas darwinianas referentes al origen simiesco del hombre. Según esta manera de ver, el hombre no resultaba solamente del producto de una larga evolución de especies animales (lo que, después de todo, no es más que una cuestión secundaria, puramente histórica), sino que salía de esta evolución biológica **sin discontinuidad metafísica**, sin que, en un momento dado, comience con el ser humano algo completamente nuevo en la serie: una subsistencia espiritual que implique, en cada generación de un ser humano, la creación, por el autor de todas las cosas, de un alma individual, lanzada a la existencia para un destino eterno". (HI, p.39-40)

III.1.4. Ser social y dialógico.

"Si uno se refiere a la concepción tomista de la naturaleza humana se repara, en primer lugar, en que ella implica, contra Rousseau, que teniendo naturalmente necesidad de sus semejantes no sólo para asegurar su vida material, sino para poder cumplir su obra específica que es la de progresar en la vida racional (conocimiento especulativo y actividad moral) que el hombre es un animal **social y político por naturaleza** (...). Por su propia naturaleza, lejos de corromper al hombre, bueno por naturaleza, la sociedad tiene por fin y por razón de ser conducirnos a una plena realización no solo material, sino moral de la vida humana". (RC, p.89-90)

"Cuando los filósofos dicen que la personalidad implica incomunicabilidad perfecta, hablan de la existencia física: **mi** naturaleza es mía, **mi** substancia es mía, **mi** existencia es mía, de tal modo que en el acto de existir no puedo comunicar con nada ni con nadie. Pero si soy persona, por el hecho de serlo, exijo comunicar con los demás y con los otros en el orden de la inteligencia y del amor. El diálogo es esencial a la personalidad, y ha de ser un diálogo en el que yo me dé verdaderamente y en el que sea verdaderamente recibido... (PFPH, p.157)

"Se hace necesaria una distinción preliminar: la distinción entre comunidad y sociedad. Es lícito, sin duda, emplear estos dos términos como sinónimos y yo mismo lo he hecho muchas veces. Pero es lícito también -y fundado en razón- aplicarlos a dos clases de agrupaciones sociales de índole profundamente distinta. Esta distinción (por gravemente que hayan podido abusar de ella los teóricos de la superioridad de la vida sobre la razón) es en sí misma un hecho sociológico reconocido. La comunidad y la sociedad son, una y otra, realidades ético-sociales verdaderamente humanas y no sólo biológicas. Pero una comunidad es ante todo obra de la naturaleza y se encuentra más estrechamente ligada al orden biológico; en cambio, una sociedad es ante todo obra de la razón y se encuentra más estrechamente vinculada a las aptitudes intelectuales y espirituales del hombre." (HE, p.16)

"¿Por qué razón la persona humana exige de suyo vivir en sociedad? Lo exige, en primer lugar, por las perfecciones mismas que le son propias, pues la persona no es un mundo sin puertas ni ventanas, ya hemos dicho que es un todo, pero un todo espiritual, abierto, por lo tanto al infinito, aunque cerrado sobre sí. La persona se abre a las comunicaciones espirituales de la inteligencia, del amor, y son esas comunicaciones que su esencia reclama las que exigen relación con otras personas, con las cuales construirá la sociedad." (PFPH, p.169)

"La sociedad aparece entonces como proporcionando a la persona las condiciones de existencia y de desarrollo que precisamente necesita, pues la persona por sí sola no puede lograr su plenitud.

No se trata aquí solamente de las necesidades materiales -necesidades de pan, de vestido y de techo- cuya satisfacción el hombre sólo puede obtener de sus semejantes, sino también, sobre todo, de la ayuda que requiere para hacer obra de razón y de virtud, obra que responde al carácter específico del ser humano.

Para lograr cierto grado de elevación en la vida moral, el hombre necesita una educación y el socorro de sus semejantes. Por sí solo no llegará jamás a la perfección de su ser específico, ni realizará todo lo que está contenido en estas cinco letras: razón.

Conviene pues, dar un sentido riguroso al dicho de Aristóteles según el cual el hombre es, por naturaleza, un animal político, y ello en la medida en que es un animal racional, pues la razón requiere desarrollarse por la educación, por la enseñanza y el concurso de los demás hombres."(PFPH)

III.1.5. Trascendencia.

"Cuando los apóstoles respondieron al Sanedrín que quería impedirles predicar el nombre de Jesús:"Es mejor para nosotros obedecer a Dios que a los hombres", afirmaron al mismo tiempo la libertad de la palabra de Dios y la trascendencia de la persona humana llamada y redimida por El y elevada por la Gracia a la adopción divina; pero además, justamente, afirmaron la trascendencia de la persona humana en el orden de la naturaleza,en cuanto totalidad espiritual hecha para lo absoluto."(BaST,p.104)

"Ahora bien, entre las aspiraciones de persona, ninguna es más manifiesta que la aspiración a no morir. La muerte, la destrucción de Sí, para el Sí humano es no tanto espantoso cuanto incomprensible, imposible, una violencia, una ofensa, un escándalo. No ser es algo sin sentido para la persona. Es esto a tal punto verdadero que, a pesar de encontrar a cada paso la muerte; a pesar que vemos morir a nuestros padres y amigos; a pesar que asistimos a un entierro; a pesar de todo, para nosotros lo soberanamente difícil es creer en la realidad de la muerte. Y no obstante, la persona humana no escapa a la muerte, y su aspiración a la inmortalidad parece frustrarse, parece que es sólo una aspiración falaz. ¿Cómo es eso posible? Sabemos que las aspiraciones que expresan exclusivamente la estructura natural de un ser no pueden frustrarse.(...)

En la medida en que se refiere a la parte espiritual del todo humano, al alma, la aspiración a no morir es connatural al hombre, y no puede frustrarse. En la medida en que se refiere al todo mismo, a la persona humana compuesta de alma y cuerpo, esa aspiración es una aspiración trasnatural y puede frustrarse. A cada instante la vemos frustrada. Sin embargo, a pesar de sufrir el más evidente y universal desmentido, continúa, queda presente en nosotros, invoca no sé qué poder, invoca el principio mismo del ser, no se sabe para qué suerte de satisfacción más allá de la muerte, más allá de la corrupción de ese cuerpo, que es una parte esencial del todo humano y sin el cual el alma individual no es una persona propiamente hablando, más allá de todas las evidencias de la desaparición de la persona, que se disuelve entre las lujuriosas apariencias de la naturaleza y de las estaciones, más allá de ese mundo mismo cuya existencia y duración están ligadas a la generación y a la corrupción de las substancias materiales, y parecen como un desafío a la reivindicación de inmortalidad de la persona humana."(BaST. p.122-123)

"Hay algo que me escandaliza, y es la manera en que los cristianos hablan de sus difuntos. Les llaman los muertos, no han sido capaces de renovar el miserable vocabulario humano en un punto que sin embargo afecta a los datos esenciales de su fe.

¡Muertos! ¡Se asiste a una misa por los muertos! ¡Se va al cementerio a llevar flores a los muertos! ¡Se reza por los muertos!¡Cómo si no estuvieran miles de millones de veces más vivos que nosotros! Como si la verdad fundamental expuesta en el Prefacio de la Misa de difuntos "vita mutatur, non tollitur", la vida se transforma, no termina, fuera ya ella misma una verdad muerta, incapaz de fecundar y transformar la común rutina de nuestra manera de concebir y de hablar.

Villiers de l'Isle-Adam decía que la muerte era una invención de los empresarios de pompas fúnebres." (Cn, p.307)

"Todos nuestros valores dependen de la naturaleza de nuestro Dios.

Y Dios es Espíritu. Progresar -lo cual significa para toda naturaleza, tender a su Principio- es pues pasar de lo sensible a lo racional, y de lo racional a lo espiritual, y de lo menos espiritual a lo más espiritual; civilizar es espiritualizar.

El progreso material puede concurrir a ello, en la medida en que permite al hombre que el alma esté aliviada de otras urgencias. Pero si no se lo emplea más que para servir a la voluntad de poder y para satisfacer una avaricia que abre unas fauces infinitas -concupiscentia est infinita- retrotrae el mundo al caos con una velocidad acelerada; esa es su manera de tender al principio. "(AE, p.99)

"Las concepciones de tipo materialista del mundo y de la vida, las filosofías que no reconocen el elemento espiritual y eterno del hombre son incapaces de evitar el error en la construcción de una sociedad verdaderamente humana, porque son incapaces de tener en cuenta las exigencias de la persona, y por lo mismo de comprender la naturaleza de la sociedad". (PBC, p.107)

"La vocación de la persona humana a bienes que transcienden el bien común político está incorporada al bien común político. Ignorar estas verdades es pecar a la vez contra la persona humana y contra el bien común político. Así, incluso en el orden natural, el bien común del cuerpo político implica una ordenación intrínseca, aunque indirecta, a algo que le supera.

Además de esto, el cristiano sabe que existe un orden sobre-natural y que el fin último -el fin último absoluto- de la persona humana es Dios en cuanto que hace participar al hombre en su vida íntima y en su felicidad eterna. La ordenación directa de la persona humana a Dios transciende todo bien común creado, a la vez el bien común de la sociedad política y el bien común intrínseco del universo. He aquí la roca de la dignidad de la persona humana y también de las inquebrantables exigencias del mensaje cristiano." (HE, p.169)

III.1.6. Igualdad y fraternidad.

"Lo adquirido por la conciencia profana, si no se desvía hacia la barbarie, es el sentido de la igualdad natural entre los hombres y de la igualdad relativa que la justicia debe crear entre ellos, y la convicción de que por medio mismo de las desigualdades funcionales requeridas por la vida social,la igualdad debe restablecerse en un nivel más elevado, y fructificar en la posibilidad, para todos, de los bienes elementales, materiales y espirituales, de una vida tal, y en la real participación de cada uno, según sus capacidades y merecimientos, a la actividad común de la civilización." (CD, p.57-58)

"Y la conciencia profana ha comprendido que en el orden temporal, social y político, no sólo la amistad cívica es, como los antiguos filósofos lo habían reconocido, el alma y el vínculo constitutivo de la comunidad social -si la justicia es esencialmente exigida de antemano, es como una condición necesaria que hace posible la amistad-, sino que esta amistad cívica no puede prevalecer de hecho en el interior del grupo social si un amor más fuerte y más universal, el amor fraternal, no entra en ella, y si, volviéndose fraternidad, no cruza los límites del grupo social para extenderse a todo el género humano.

Una vez que el corazón del hombre haya sentido la frescura de esta terrible esperanza, estará turbado para siempre. Si deja de reconocer sus fuentes y sus exigencias sobrehumanas, se arriesga a pervertirse y a volver a la violencia para imponer a todos "la fraternidad o la muerte".

Pero desgraciados de nosotros si la despreciamos y logramos librar a la raza humana de la esperanza de la fraternidad. Ha sido exaltada por ella y no la perderá sino deviniendo más salvaje que antes. Esta esperanza es santa por sí misma, responde a los deseos más profundos y más arraigados de la naturaleza humana; pone a las almas en comunión de dolor e impaciencia con todos los oprimidos y perseguidos; exige el heroísmo, y tiene una fuerza divina para transformar la historia humana. Lo que se conquista por la conciencia profana, si no se desvía hacia la barbarie, es la fe en la fraternidad humana, el sentido del deber social de compasión para el hombre en la persona de los débiles y de los que sufren; la convicción de que la obra política por excelencia es la de hacer la vida común mejor y más fraternal, y de trabajar para hacer, de la arquitectura de leyes, de instituciones y de costumbres de esta vida común, una casa para hermanos." (CD, p.62-64)

III.1.7. Libertad y autonomía.

"Lo adquirido por la conciencia profana, si no se desvía hacia la barbarie, es el sentido de la libertad y la convicción de que la marcha hacia adelante de las sociedades humanas es una marcha hacia la conquista de la libertad conforme a la vocación de nuestra naturaleza." (CD, p. 62)

"Aún dando por probada la evolución en el reino de la naturaleza, hay un abismo, y lo admite Bergson, entre los animales y el hombre. Lo que constituye este abismo es la libertad. En este sentido hay algo que viene, como dice Aristóteles. La naturaleza trata de montar mecanismos que hagan posible la libertad, y únicamente el cerebro del hombre consigue hacerla posible." (Cn, p.75)

"Ser libre es ser libre del propio juicio, **liberi arbitrii**; y es el imperio que ejerce sobre el juicio mismo que la determina, el que hace a la voluntad enteramente dueña de sus actos". (PFPH, p.107)

"Habiendo comprendido estas cosas es fácil inducir la relación de todas las libertades en el crecimiento de la persona en cuanto persona, en esa conquista de vida que puede llamarse **dinamismo de la libertad**: La primera libertad está hecha para la segunda; el libre albedrío, para la libertad de espontaneidad o independencia, tal como las aspiraciones de la personalidad la reclaman.

El libre albedrío es la raíz misma del reino de la libertad; es una realidad metafísica que nos es dada con nuestra naturaleza racional; un bien que poseemos sin haberlo conquistado; y que tiene la función de libertad **inicial**. Pero esta raíz metafísica debe mostrar su vida en frutos de orden psicológico; con nuestro propio esfuerzo debemos llegar a ser personas dueñas de sí mismas, constitutivas de un todo independiente. Y ésta es ya otra libertad; una libertad no recibida, un bien que debe adquirirse a mucho precio. La hemos denominado libertad de espontaneidad o independencia; y tiene el carácter de **libertad terminal**. Para señalar mejor la característica de su relación con las aspiraciones de la persona, y tal como aparece a partir del cuarto grado de espontaneidad registrado por nosotros, podríamos también denominarla **libertad de exultación**, y libertad de autonomía; pero en el sentido que le atribuye S.Pablo, y no según el que Kant le atribuye.

La libertad de elección o libre albedrío no tiene razón de fin con respecto a sí misma. Está ordenada a la conquista de la libertad de exultación o de autonomía; y el dinamismo de la libertad consiste, precisamente, en esa conquista exigida por los postulados esenciales de la personalidad humana." (PFPH, p.130-131)

"La inteligencia vulgar se complace en las oposiciones de palabras. Y si se trata de las palabras "autoridad" y "libertad", la oposición entre ellas se hace enormemente fácil debido a la cantidad de abusos que en el transcurso de la historia han cometido las personas provistas de autoridad contra la libertad de los demás (mientras que, por otra parte, los fervientes de la libertad han cultivado sobre todo la utopía o han flirteado con la anarquía).

Sin embargo, en sí, autoridad y libertad son hermanas gemelas que no pueden pasarse la una sin la otra, y la autoridad de unos es para la libertad de los otros. La autoridad del maestro sobre el discípulo tiene por finalidad poner a éste en estado de ejercitar libremente su espíritu en la búsqueda de la verdad y de adherirse libremente a lo verdadero. La autoridad del Estado y de sus leyes (si son justas) tiene por finalidad asegurar la libertad de los ciudadanos en la conducta de su vida y ejercicio de sus derechos. La autoridad de la Iglesia tiene por finalidad liberar a cada uno en la Verdad, (...)." (IC, p.91-92)

"Quisiera dejar señalado que la palabra libertad, como todas las grandes palabras por las cuales los hombres están dispuestos a morir, y dentro de las cuales no solo pesan los valores del objeto que les es propio, sino también los deseos, las esperanzas, y las cualidades más nobles del sujeto, es una palabra que corresponde a muchas y diferentes ideas, aunque todas ellas íntimamente relacionadas.

Si nos aplicamos a percibir lo que hay de esencial en esa diversidad de sentidos, descubrimos dos líneas de significación principales: una, es la que dice **ausencia de coerción**, como la libertad del pájaro que no está enjaulado, y que no por eso goza de libre albedrío; y la otra es la que indica **ausencia de determinación necesaria**, que es precisamente la condición de libre albedrío." (PFPH, p.95)

III.1.8. Sentido del amor.

"Amor es dar ; y ante todo y esencialmente, en el abismo sellado de la actividad inmanente, dar el todo de sí mismo." (GS, p. 585)

"El amor de orden puramente humano comienza donde al atractivo de los sentidos se une, al menos esquemáticamente, ese don de la persona misma, directo y a las claras, del que hemos hablado poco antes, y que procede del amor de dilección. Puede decirse que en el momento en que este umbral ha sido franqueado, y por el hecho mismo del don por el que el amante se da a sí mismo al amado, el sentido de la palabra " existir" se desdobla: solo el amado existe plenamente y absolutamente para el amante, quedando la existencia de todo el resto como afectada por una especie de invalidez. (...)

Hay, en primer lugar, lo que pudiéramos llamar el amor-pasión, que también pudiera llamarse (...) amor romántico. Este amor desempeña un papel central en la vida humana (...). Vive de una mentira y de una ilusión, es el espejismo o el simulacro del amor **absolutamente verdadero** ("amor loco"). Se cree eterno y es efímero. El amante se da en él a la amada (y la amante al amado), es verdad, pero con la imaginación o en sueños más que en la realidad;es el amor de concupiscencia o el deseo carnal el que en él conserva el lugar preponderante y esencial; el don total de uno mismo que uno se imagina con la mayor sinceridad del mundo haber realizado, no es real sino soñado, (...). Es conveniente que el ser humano pase por esta exultación, que evoca los cantos nupciales y las danzas nupciales de las aves, pero a condición de que no pretenda vivir en esa fase, porque el hombre no es un ave.

Hay, en segundo lugar, el amor auténtico, en el que es raro (aunque no imposible) desembocar a las primeras de cambio. El hombre no llega a él, de ordinario, sino después de cierta maduración en la experiencia de la vida y en el sufrimiento. Es el amor en el que se da realmente al otro no sólo lo que se tiene, sino lo que se es (su persona misma). Bajo la forma ordinaria de este auténtico amor (digamos: en el **amor noble** sin más), un don así es sin duda algo real, pero algo como comenzado o esbozado (...), no como realizado hasta el fin.

Finalmente, cuando un don así está realizado hasta el fin, tenemos, en tercer lugar, el auténtico amor en su forma extrema o totalmente absoluta. Ese amor en el que la persona misma de cada uno se da al otro con absoluta verdad y realidad es, en el orden de las perfecciones ontológicas de la naturaleza, la cima del amor entre el Hombre y la Mujer. Entonces el amante se da verdaderamente a la amada, y la amada al amante, **como a su Todo**, dicho de otro modo, se extasía en ella o en él, se hace -aunque manteniéndose ontológicamente una persona- una parte que no existe ya sino por y en ese Todo que es su Todo.Este amor extremo es el amor loco; (...) Aquí está la paradoja propia del amor: por una parte existe la unidad irrompible de las personas, y, por otra, pide, y a su **manera** realiza la unidad sin falla, la unidad efectivamente consumada de esas mismas personas." (Cn,p.255-257)

"Hemos nacido para tender a la perfección del amor, de un amor que envuelve realmente a la universalidad de los hombres, sin dejar lugar al odio contra ninguno de ellos; y que transforma realmente nuestro ser, lo que no es posible a ningún técnico social, ni a trabajo alguno de reeducación, sino solamente al creador del ser;(...) El amor, en los santos, es una fuerza unitiva y vivificante y difusora del bien, porque hace de ellos mismos -destrozados y consumidos- una llama que triunfa de la impenetrabilidad de los seres." (HI, p. 102)

"Aquí es preciso señalar también un hecho paradójico: en la medida en que la personalidad se busca a sí misma, vuelve a caer, en cierto modo, en las limitaciones y las indigencias de la individualidad. La personalidad se pierde si se busca, porque su ley propia es opuesta al egocentrismo e incompatible con él. Ciertos artistas geniales, como Goethe, nos proporcionan ejemplos de ello.

En el orden de la inteligencia y de la voluntad Goethe alcanza un desarrollo magnífico; y sin embargo es difícil no ver al lado de eso -recordemos sus conversaciones con Eckermann- cierta extraña mezquindad, la mezquindad del gran hombre. Es que la ley que preside al desarrollo de la personalidad, desarrollo ante todo espiritual, es una ley de generosidad y de abnegación que rebasa las simples virtudes del intelecto, la simple perfección intelectual." (PFPH, p. 166-167)

III.1.9. Tolerancia y verdad.

"En ciencia, metafísica o religión, el hombre que pregunta "¿qué es la verdad?", como en el caso de Pilatos, no es un hombre tolerante, sino un traidor a la especie humana. Hay tolerancia real y auténtico no sólo cuando un hombre está firme y absolutamente convencido de su verdad, o de lo que mantiene como tal, sino cuando, al mismo tiem-

po, reconoce el derecho a existir de los que niegan su verdad, le contradicen y expresan su peculiar opinión, no porque se encuentren desligados de la verdad, sino porque la buscan a su manera y, además, porque respeta en ellos la naturaleza y la dignidad humanas, los recursos y las fuerzas del entendimiento y la conciencia que les capacitan potencialmente para alcanzar la verdad que aman, si algún día la perciben." (UF, p.45)

III.2.- NUEVO HUMANISMO:

III.2.1. No a los falsos humanismos.

"Lo que faltó desde hace cuatro siglos al bien temporal de los hombres ha sido simplemente la filosofía cristiana. En su lugar surgieron una filosofía separada y un humanismo inhumano, un humanismo destructor del hombre porque quiso centrarse sobre el hombre y no sobre Dios. Hemos cerrado el círculo, y tenemos ahora ante los ojos el antihumanismo sangriento, el irracionalismo y el esclavismo feroces, en los cuales, al fin, el humanismo racionalista viene a expirar. Si el mundo no ha de zozobrar en la barbarie, un nuevo humanismo tendrá que surgir ahora a la luz, y su tarea será, ante todo, una tarea de integración, de incorporación viviente y purificadora."(BaST, 100-101)

III.2.2. Humanismo integral y teocéntrico.

"Semejante humanismo es inconcebible si la filosofía que lo inspira no es una filosofía cristiana, una filosofía en continuidad existencial con la teología y la fe. Un humanismo integral, que verdaderamente considere la grandeza original del hombre y que descienda a la profundidad suficiente en lo recóndito del ser humano, ha de estar fundada en la razón y proceder de la razón, y no puede proceder de la razón, separada de sí misma e ignorante de aquello que es mejor que la razón; sólo arraigará y se desarrollará en una civilización renovada que, al término de estos tiempos apocalípticos, habrá de ser la edad de la filosofía cristiana y en la cual, bajo la inspiración de tal filosofía, la ciencia y la sabiduría estarán reconciliadas". (BaST,p.101)

"Un humanismo realmente cristiano en ningún momento de su evolución inmovilizará al hombre; sabe que no sólo en su ser social,sino en su ser interior y espiritual, el hombre no es aún más que esbozo nocturno de sí mismo; y que antes de alcanzar su figura definitiva - después del tiempo- habrá que pasar por no pocas modas y renovaciones. Pues hay una naturaleza humana inmutable como tal, pero es precisamente una naturaleza en movimiento, la naturaleza de un ser de carne hecho a imagen de Dios, es decir, asombrosamente progresivo en el bien y el mal."(HI. p.67)

"La filosofía social y política implicada en el humanismo integral requiere, para nuestro actual régimen de cultura, cambios radicales, digamos -empleando analógicamente el vocabulario hylemorfista- una transformación substancial; y esta trasformación substancial no sólo exige la instauración de nuevas estructuras sociales y de un nuevo régimen de vida en substitución del capitalismo, sino también y consubstancialmente, una ascensión de las fuerzas de la fe, de inteligencia y de amor que brotan de las fuentes interiores del alma, un progreso en el descubrimiento del mundo de las realidades espirituales. Sólo con esa condición podrá el hombre verdaderamente avanzar por las profundidades de su naturaleza, sin mutilarla ni desfigurarla." (HI,p.100-101)

"La clase obrera, pregunta Berth, ¿es realmente capaz de hacerse persona? Sí, sin duda;pero con una condición previa: ningún hombre, ninguna nación, ninguna clase se salva por el simple esfuerzo del hombre; y si el proletariado hace suyo y exalta el pelagianismo y el ateísmo práctico de la burguesía, será su quiebra histórica. Los triunfos aparentes que pueda conocer no servirán sino para agravar su servidumbre. El hombre conquista su propia libertad, su personalidad, pero sólo abriéndose a la vida que recibe de la fuente del ser. (...)

La opción es, pues, a nuestro juicio, inevitable: o las masas populares se aferran cada vez más al materialismo y a los errores metafísicos que desde hace casi un siglo acompañan a su movimiento de progreso histórico (y en este caso ese movimiento se desenvolverá en formas en definitiva engañosas); o ha de ser de los principios de que el cristianismo es depositario entre nosotros de donde extraigan su filosofía del mundo y de la vida, y mediante la formación de un humanismo teocéntrico (cuyo valor universal sea capaz de reconciliar entre sí, incluso en el dominio de lo temporal y lo cultural, a los hombres de todas las condiciones) realizarán su voluntad de renovación social y alcanzarán la libertad de persona mayor; libertad y personalidad que no son las de la clase que absorbe al hombre para aplastar a otra clase, sino las del hombre que comunica a la clase su propia dignidad humana para la obra común de instaurar una sociedad en la que habrá desaparecido, ya que no toda diferenciación y toda jerarquía, sí, por lo menos la división actual en clases". (HI,p.255-256)

"Para la historia del mundo no hay más que una solución -hablo del régimen cristiano-, sea lo que quiera de los demás: es que el hombre llegue a ser respetado verdaderamente en su unión a Dios y por tener todo en El; el humanismo, sí, pero humanismo teocéntrico, humanismo integral, humanismo de la Encarnación... Pues amar a un ser en Dios y por Dios no es tratarlo como puro medio o pura ocasión de amar a Dios, es amar a este ser y considerarlo como un fin, porque merece ser amado, es decir, en tanto este merecer mismo y esta dignidad emanan de Dios que a mi juicio sería la característica de una nueva edad de cristiandad y de un nuevo humanismo; este sería esencialmente distinto del humanismo en el sentido corriente de la palabra, del humanismo antropocéntrico." (PETnC,p.62-63)

"Si es verdad, como suponemos, que estamos orientados hacia un nuevo humanismo, humanismo que ya no será antropocén-trico, sino teocéntrico, y en el cual la cultura tratará de dar testimonio de la presencia divina en lo más profundo de lo humano, no hay duda de que la obra común de los hombres tendrá como fin la realización de un ideal heroico, que muy bien puede ser el del amor fraternal. No hay ideal más humano que sea al mismo tiempo más evangélico;(...) La idea del amor fraternal entre los hombres es una idea típicamente cristiana(...) porque designa el florecimiento sobrenatural de una aspiración radicalmente **humana y natural**." (PFPH,p.224-225)

III.2.3. Humanismo trascendente.

"Si, en opinión de algunos, un humanismo auténtico no podría ser, por definición, sino antirreligioso, nosotros pensamos todo lo contrario (...).

(...) El humanismo occidental tiene fuentes religiosas y "trascendentes" sin las cuales resulta incomprensible a sí mismo. Denomino "trascendentes" a todas las formas de pensamiento, tan diversas como por lo demás puedan ser, que supongan, al principio del mundo, un espíritu superior al hombre; en el hombre, un espíritu cuyo destino va más allá del tiempo; y una piedad natural o sobrenatural en el centro de la vida moral." (HI,p.16)

"Para el pensamiento medieval (que en esto no hacía sino mostrarse cristiano) el hombre no era un animal dotado de razón, según la famosa definición aristótelica que puede en verdad considerarse como una definición "naturalmente católica". Este tópico referente a la naturaleza humana conduce ya muy lejos, puesto que al hacer del hombre un espíritu, por la parte principal del mismo, muestra que debe tener aspiraciones sobrehumanas (...)

Para el pensamiento medieval, el hombre era también una persona; y hay que decir que esta noción de persona es, por decirlo así, de raíz cristiana; noción destacada y precisada gracias a la teología. Siendo la persona un universo de naturaleza espiritual, dotado de libre albedrío y constituyendo por ello un todo independiente frente al mundo, ni la Naturaleza ni el Estado pueden penetrar sin su permiso en este universo. Y Dios mismo , que está y que obra dentro de él, actúa en él de un modo especial y con una delicadeza particularmente exquisita, que demuestra la importancia que le concede; respeta su libertad, en cuyo centro, sin embargo, reside; la solicita, pero jamás la fuerza.

En su existencia concreta e histórica, el hombre no era, para el pensamiento medieval, un ser simplemente natural. Es un ser dislocado, herido: por el demonio, que le hiere de concupiscencia; por Dios, que le hiere de amor. Por una parte lleva en sí la herencia del pecado original, nace despojado de los dones de la gracia y, aunque no substancialmente corrompido, sí ciertamente lesionado en su naturaleza. Por otra parte, está creado para un fin sobrenatural: para ver a Dios como Dios se ve, y para llegar a la vida misma de Dios; está traspasado por las solicitaciones de la gracia actual y, si no opone a Dios su poder de repulsa, lleva en sí, desde aquí abajo,la vida propiamente divina de la gracia santificante y de sus dones." (HI,p.20-21)

III.2.4. Humanismo solidario y heroico.

"Este nuevo humanismo, sin común medida con el humanismo burgués y tanto más humano cuanto no adora al hombre, sino que respeta, real y efectivamente, la dignidad humana y reconoce derecho a las exigencias integrales de la persona, lo concebimos orientado hacia una realización social-temporal de aquella atención evangélica a lo humano que debe no sólo existir en el orden espiritual, sino encarnarse, tendiendo al ideal de una comunidad fraterna. Si reclama de los hombres el sacrificarse, no es al dinamismo o al imperialismo de la raza, de la clase o de la nación sino a una mejor vida para sus

hermanos y al bien concreto de la comunidad de las personas humanas. La humilde verdad de la amistad fraterna ha de pasar a costa de un esfuerzo constantemente difícil y de la pobreza al orden de lo social y de las estructuras de la vida común. Por ello, tal humanismo es capaz de engrandecer al hombre en la comunión, y por ello no podría dejar de ser un humanismo heroico." (HI,p.18)

"Será necesario, para ello, que el sentido trágico de la vida y el sentido de la gran aventura humana se reencuentren y se penetren mutuamente; que el espíritu de Europa y el espíritu de América cooperen en una común buena voluntad. No creemos que el paraíso es para mañana. Pero la obra a que estamos llamados, la obra que será preciso perseguir, con tanto más valor y esperanza cuanto que a cada instante será traicionada por la debilidad humana, deberá tener por objetivo, si queremos que la civilización sobreviva, un mundo de hombres libres, penetrados en su sustancia profana por un cristianismo real y viviente, un mundo donde la inspiración del Evangelio oriente la vida común hacia un humanismo heroico." (CD,p.108-109)

"De hecho, sin embargo, los períodos **humanistas**, en los diversos ciclos de la cultura, ¿no se presentan en oposición con los períodos **heroicos?** ¿No aparecen como decadencia de éstos en lo humano o como revancha de lo humano sobre ellos, como repulsa más o menos general de lo sobrehumano?¿Acaso el humanismo será compatible con el heroísmo y con los momentos creadores, ascendentes y verdaderamente orgánicos de la cultura, sólo cuando aparezca implicado en un dinamismo histórico en el que subsista inconsciente de sí y oculto a sí mismo, y en el que el propio dolor cierre sobre sí los ojos y se soporte en ignorancia, ignorándose entonces el hombre para sacrificarse a algo más grande que él? ¿Acaso el humanismo no puede tener valor por sí y significarse a sí mismo, significando al mismo tiempo sus propios postulados, más que en los momentos de disipación de energía, de disociación y de descenso, en los que, por recurrir una vez a esta oposición de términos, la "cultura" se hace "civilización", en que el dolor abre los ojos sobre sí y ya no es soportado? ¿Acaso el hombre no puede saberse él mismo sino cuando renuncia a sacrificarse a algo más grande que él? Pululando en esa "anarquía de los átomos" de que habló Nietzsche, humana y demasiado humana, la decadencia ¿es, en aquel sentido, un fenómeno humanista?

Pudiera ser que la respuesta resultase menos sencilla de lo que parece a cierto fácil aristocratismo. Pudiera ser que ciertas formas del heroísmo permitieran resolver esta aparente contraposición. Preténdenlo el heroísmo comunista, por la tensión revolucionaria y el titanismo de la acción; el heroísmo budista, por la piedad y la renuncia a la acción. Otro heroísmo lo pretende por el amor. Particularmente significativo a este respecto es el ejemplo de los santos humanistas, como el admirable Tomás Moro. Pero ¿atestigua solamente que humanismo y santidad pueden coexistir o también que puede haber un humanismo nutrido en las fuentes heroicas de la santidad? Un humanismo **desprendido** y consciente de sí mismo, que conduzca al hombre al sacrificio y a una grandeza verdaderamente sobrehumana; porque entonces el dolor humano abre los ojos y es soportado con amor, no en la renuncia a la alegría, sino en una sed y desbordamiento de alegría.

¿Puede darse ahí un humanismo heroico? Según lo entiendo,respondo que sí." (HI,p.14-15).

III.3.- MUNDO POLITICO

III.3.1. Capitalismo, fascismo, comunismo.

"El espíritu objetivo del capitalismo es un espíritu de exaltación de las potencias activas e inventivas, del dinamismo del hombre y de las iniciativas del individuo, pero es también un espíritu de odio a la pobreza y de menosprecio del pobre; el pobre no existe más que como instrumento de producción que rinde, no como persona. Por su parte, además, el rico no existe más que como consumidor (para el lucro del dinero que sirve a esa misma producción), no como persona: y la tragedia de un mundo así es que, para sostener -y desarrollar- al monstruo de una economía usuraria, será preciso tender a todos los hombres, consumidores, o ricos; pero entonces, si ya no hay pobres o instrumentos, toda esa economía se paraliza y muere; y muere también, como se ve en nuestros días, si no hay bastantes consumidores en acto para hacer trabajar a los instrumentos." (HI,p.127)

"La ilusión propia del maquiavelismo es la ilusión del **éxito inmediato**. La duración de la vida de un hombre o, mejor, la duración de la actividad del príncipe, del hombre político delimita el espacio de tiempo máximo requerido por lo que llamo el éxito inmediato. El éxito inmediato es éxito para un hombre, no para un Estado o una nación, de acuerdo con la duración propia de las vicisitudes de los estados o naciones (...).

Cuanto más ganan en perfección y en despiadada eficacia las técnicas de opresión, de mutuo espionaje generalizado, el trabajo forzoso, las deportaciones y destrucciones masivas propias de los Estados totalitarios, más difícil resulta, al mismo tiempo,toda tentativa de cambiar o superar desde fuera esos gigantescos robots maquiavélicos... Con todo, no poseen una gran fuerza interna duradera; su enorme aparato de violencia es la prueba de su humana debilidad interna. El trabajo que consiste en quebrar la libertad y la conciencia humana, al engendrar por doquier el miedo y la inseguridad, es en sí mismo un proceso de autodestrucción del cuerpo político. ¿Cuánto tiempo puede, pues, durar el poder de un Estado que se hace más y más gigantesco en lo concerniente a las fuerzas exteriores o técnicas y más y más enano en lo que concierne a las fuerzas interiores humanas y realmente vitales? Desempeñará durante algunas generaciones la tarea que se le ha permitido o asignado. Pero dudo que pueda enraizarse en la duración histórica de las naciones". (HE,p.73)

"En virtud de un automatismo reflejo, no humano, sino mecánico, el comunismo suscita y fomenta reacciones defensivas de tipo fascista o racista y éstos suscitan y fomentan a su vez las reacciones de defensa comunistas, de suerte que estas dos fuerzas multitudinarias crecen simultáneamente una frente a otra; una y otra haciendo del odio una virtud; una y otra al servicio de la guerra, guerra de naciones o guerra de clases; una y otra reclamando para la comunidad temporal el amor mesiánico con que debe ser amado el reino de Dios; una y otra, sometiendo al hombre a un humanismo inhumano, el humanismo ateo de la dictadura del proletariado, el humanismo idolátrico de César o el humanismo zoológico de la sangre y de la raza." (HI,p.296)

"Para el filósofo de la historia, y a condición de dar la debida importancia a la duración, el totalitarismo racista o fascista en sus diversos tipos se muestra como una fatalidad histórica que en realidad atrae el comunismo o infortunios históricos de dimensiones equivalentes, porque, aunque reacciona contra aquél con éxitos inmediatos que hieren la imaginación, es incapaz de elevarse por encima de él y de descubrir la **forma** verdaderamente humana que reclama el movimiento de la historia; descubriendo que no se realizará sino por un esfuerzo del espíritu y de la libertad que supere el determinismo de las fuerzas materiales de la evolución." (HI,p.301)

"En definitiva, y para presentar ciertas actitudes típicas en su estado puro, hay un positivismo de derecha, que obra como si no fuera verdad que el hombre viene de Dios y participa de Dios; suprime a Dios, a fuerza de despreciar al hombre. Hay un idealismo de izquierda que obra como si no fuera verdad que el hombre viene de la nada y participa de la nada; excluye al creador para divinizar al hombre. Las tendencias opuestas, cuya dirección indican estos dos límites ideales, explican no pocas contradicciones de la historia moderna; el fascismo deriva de la primera; el comunismo de la segunda. Uno y otro, por lo demás, se llaman realistas y no hay duda de que su poder de realización política es grandioso. Pero es trágico; y no tiene en sí mismo salida. Un realismo que no tiene en cuenta sino a pesar suyo lo que hay de más profundo en el hombre, no pude ser en definitiva sino un pseudorrealismo." (HI,p.244)

"El cristiano reprocha al marxista una concepción falsa, a la vez materialista y mística, del trabajo; le reprocha el no ver en el trabajo más que el esfuerzo productivo, transformador de la materia y creador de valores económicos y el hacer de él, por otro lado, no sólo una alta dignidad, lo que es muy cierto, sino la más alta dignidad del ser humano; su esencia misma. Le reprocha también una concepción falsa del conflicto de clases. Que las clases existen y existen sin unidad orgánica entre ellas; que están, por tal causa, en conflicto (es un hecho debido a la estructura capitalista); y que es preciso resolver este conflicto: son cosas en que el cristiano y el marxista están de acuerdo.

Pero **¿cómo** resolver este conflicto? Para el marxista, por una guerra material que haga del proletariado una potencia militar, una Jerusalén de la Revolución, voluntariamente apartada de la comunión con el resto de los hombres, que aplaste y aniquile a la otra clase.

Para el cristiano, por una guerra espiritual, por una lucha social y temporal en que han de participar todos aquellos a quienes une un mismo ideal humano y que en sí misma ya implica la superación del conflicto planteado.

Para el cristiano, lo que une y enlaza a quienes han de trabajar en una renovación temporal del mundo es, ante todo,-sean cuales fueren la clase, la raza, o la nación a que pertenezcan-, una comunidad de pensamiento, de amor y de voluntad, la pasión de una obra común por realizar; comunidad, no material-biológica, como la de la raza, o material-sociológica, como la de la clase, sino verdaderamente humana." (HI,p.252-253)

"Entre esta familia espiritual atea y la Iglesia existen cosas comunes: reclamación, para el mundo del trabajo, de condiciones de existencia realmente conformes a la justi-

cia, que es cuestión de praxis que hay que poner en obra, pero también (a los ojos de la Iglesia aunque no a los de Marx), es cuestión de exigencia moral que hay que reconocer; una visión clara de los perjuicios de la adoración del beneficio; la conciencia de que un régimen económico y social que se ha vuelto totalmente deshumanizador debe ser transformado desde su base, sin hablar de todas las condenaciones que antiguamente efectuaron los Concilios contra la usura y de la vieja idea medieval, que en mi opinión sigue siendo verdadera, de que la fecundidad del dinero es cosa contra natura." (IC,p.175-176)

"El comunismo puede ser considerado como una herejía cristiana, la última y más radical herejía. Es universalista como una iglesia. Y energías cristianas son, pero enteramente laicas, las que propaga entre sus militantes. El comunismo confía la transformación del hombre en la revolución colectiva, y sólo para la vida presente. Su ateísmo es un resentimiento moral y religioso contra la transcendencia divina...Y mientras, los católicos comprenden, no sin ansiedad, que a ellos, ya que tienen en sí palabras de vida eterna, correspondería tender la mano a los comunistas a fin de atraerles al terreno de la verdad religiosa y de la caridad redentora." (PBC,p.102 ss.)

III.3.2. Sociedad política, pluralista y democrática.

"Por oposición a las diversas concepciones totalitarias del Estado, actualmente en uso, nos ocupamos de la concepción de una ciudad pluralista cuya unidad orgánica comprenda una diversidad de agrupaciones y estructuras sociales que encarnen libertades positivas. La sociedad civil no se compone únicamente de individuos, sino de sociedades particulares formadas por ellos; y una ciudad pluralista reconocerá a estas sociedades particulares una autonomía tan amplia como sea posible, diversificando su propia estructura externa, según las conveniencias típicas de su naturaleza." (HI,p.179)

"La tragedia de las democracias modernas consiste en que ellas mismas no han logrado aún realizar la democracia. Las causas de este fracaso son innumerables. En primer lugar, los enemigos del ideal democrático no se han desarmado nunca; y sus resentimientos, su odio al pueblo y a la libertad, no han hecho más que crecer(...) Al final se selló la coalición entre los intereses de las clases dirigentes, corrompidas por el dinero, asidas a sus privilegios y enloquecidas por su terror al comunismo, cuya propaganda sólo hubiera podido ser prevenida con eficacia mediante una política clarividente de reformas sociales. (...)

Otra gran causa del fracaso de las democracias modernas para realizar la democracia es el hecho de que esta realización exigía ineludiblemente cumplirse tanto en el orden social como en el político, y que esta exigencia no fue satisfecha.(...)

Pero la causa principal es de orden espiritual; reside en la contradicción interna y en el malentendido trágico del cual, en Europa sobre todo, han sido víctimas las democracias modernas. En su principio esencial, esta forma y este ideal de vida común que se llama democracia vienen de la inspiración evangélica y no pueden subsistir sin ella; y en virtud de la ciega lógica de los conflictos históricos y de los mecanismos de la memoria

social, que no tiene nada que ver con la lógica del pensamiento, se ha visto a las fuerzas directrices de las democracias modernas renegar durante un siglo del Evangelio y del cristianismo, en nombre de la libertad humana, y a las fuerzas directrices de las capas sociales cristianas,combatir durante un siglo las aspiraciones democráticas en nombre de la religión.(...)

No se cambian a voluntad los nombres por los cuales generaciones enteras de hombres han sufrido y esperado. La cuestión no es encontrar un nombre nuevo para la democracia, sino descubrir su verdadera esencia y realizarla; pasar de la democracia burguesa, desecada por sus hipocresías y por falta de savia evangélica a una democracia íntegramente humana; de la democracia frustrada a la democracia real." (CD,p31-35)

"(...) y primeramente y ante todo en los pueblos formados para la libertad, harán surgir los hombres necesarios y franquearán el camino hacia una nueva civilización y hacia una nueva democracia, en la que la inspiración cristiana hará una llamada no sólo en occidente a las tradiciones vivas de la religión de Cristo, sino en todo el mundo a las energías morales del "alma naturalmente cristiana"." (CD,p.16)

"Semejante tarea democrática halla en la naturaleza humana marcada por el pecado obstáculos tales, que no podría llevarse a cabo sin la ayuda de la gracia divina, sin la influencia del cristianismo en la vida política de la humanidad." (HE,p.70)

"Desde este punto de vista podemos apreciar la importancia capital de la supervivencia y del progreso de la democracia para la evolución y el destino terreno de la humanidad. Con la democracia, la humanidad ha entrado en la senda que conduce a la única racionalización auténtica -la racionalización moral- de la vida política o, en otras palabras, a la más alta realización terrestre de que sea capaz aquí abajo el animal racional. La democracia porta en un frágil navío la esperanza terrena y podría decirse que la esperanza biológica de la humanidad. Es cierto que el navío es frágil. Cierto que nos hallamos aún más que al comienzo de esta experiencia. Cierto que hemos pagado y pagamos caros graves errores, graves fracasos morales. La democracia puede ser torpe, inhábil e inconsecuente y estar expuesta a traicionarse a sí misma cediendo a instintos de cobardía o de violencia opresora. (...)Sin embargo la democracia es la única vía por la que pasan las energías progresivas en la historia humana." (HE,p.75)

"Quienes desconfían del pueblo apelando a sus más altos sentimientos y a su sangre engañan y traicionan al pueblo. El primer axioma y el primer precepto de una democracia es tener confianza en el pueblo. Tener confianza en el pueblo, respetarle, confiar en él incluso y sobre todo mientras se le despierta, es decir, mientras uno se pone al servicio de su dignidad humana." (HE,p.161)

III.3.3. Nueva cristiandad y nuevo orden temporal.

"La concepción del régimen de civilización o de orden temporal que nos parece responder a las exigencias de la razón presenta tres caracteres típicos. El primero es el carácter **comunal**, motivado por el fin propio y específico de la ciudad y de la civilización, que es un bien común; pero este bien común **difiere** de la simple suma de bienes individuales, y está por encima de los intereses del individuo en cuanto éste es **parte** del todo

social. Es un bien común material y moral al mismo tiempo, porque consiste en la recta vida terrestre de la multitud congregada, y porque los componentes del todo civil son personas humanas.(...)

Pero el bien temporal, por lo mismo que es temporal, no es un fin último: está ordenado a un bien mejor, al bien intemporal de la persona, a la conquista de su perfección y de su libertad espiritual. En la justa concepción del régimen temporal, eso da motivo a un segundo carácter: **el personalismo**.(...)

El tercer carácter de la concepción cristiana de la ciudad está determinado por ese encaminamiento de la vida terrestre hacia su propia superación, el cual niega valor de fin último a la vida temporal y hace de ella un **momento** de nuestro destino (...) Tal es lo que puede llamarse carácter **peregrinal**.(...)

Pero eso no significa que la civilización temporal sea exclusivamente un medio para alcanzar la vida eterna; es un fin intermedio, un fin infravalente, y en tal carácter reclama para sí una dignidad que no debe negársele. Esa misma dignidad invalida el pretexto de que esta vida es un valle de lágrimas, cuando se pretende que el cristiano debe resignarse por eso a la injusticia y tolerar la condición servil y la miseria de sus hermanos.

La concepción cristiana de la ciudad tiende por sí misma a introducir en este valle de lágrimas tales mejoras que hagan posible la felicidad terrestre de la multitud congregada, un felicidad relativa, pero real. Su objeto a realizar es una estructura buena y visible del todo social, un estado de justicia, amistad y prosperidad que facilite a cada persona el cumplimiento de su destino; y exige que la ciudad terrestre esté organizada de tal modo, que en ella se reconozca efectivamente el derecho de sus miembros a la existencia, al trabajo y a la perfección de sus personas en cuanto personas." (PFPH,p.194-201)

"La concepción del régimen de civilización o del orden temporal que nos parece fundado en razón tiene tres caracteres típicos: ante todo, es **comunitario**, en el sentido de que, para él, el fin propio y especificador de la ciudad y de la civilización es un bien común diferente de la simple suma de los bienes individuales, y superior a los intereses del individuo en cuanto éste es **parte** del todo social. Este bien común es, esencialmente, la recta vida terrenal de la multitud reunida, de un **todo** constituido por personas humanas: que es, por ello, a la vez material y moral.

Pero además y por ello mismo, ese bien común temporal no es fin último. Está ordenado a algo mejor: al bien intemporal de la persona, a la conquista de su perfección y de su libertad espiritual.

Por ello, la justa concepción del régimen temporal tiene un segundo carácter: es **personalista**, entendiendo por tal que es esencial al bien común temporal el respetar y servir los fines supratemporales de la persona humana.

En otros términos, el bien común temporal es **fin intermedio o infravalente**; tiene su especificación propia, por lo que se distingue del fin último y de los intereses eternos de la persona humana. Pero en su especificación misma se envuelve su subordinación a ese fin y a esos intereses de los que recibe sus normas. Tiene su consistencia propia y su

bondad propia, pero precisamente a **condición** de reconocer esta subordinación y no erigirse en bien absoluto." (HI,p.146-147)

"Creemos que el ideal histórico de una nueva cristiandad, de un nuevo régimen temporal cristiano (...) implica una concepción profano-cristiana y no sacro-cristiana de lo temporal.

Así habrán de ser sus notas características, al mismo tiempo, opuestas a las del liberalismo y del humanismo inhumano de la edad antropocéntrica, e inversas a las que hemos advertido en el ideal histórico medieval del sacrum imperium; habrán de responder a lo que pudiera ser llamado un humanismo integral o teocéntrico.(...)

Primera nota característica: (...) se volvería a una estructura política que implique un cierto pluralismo,(...) Por oposición a las diversas concepciones totalitarias del Estado actualmente en uso, nos ocupamos de la estructura de una sociedad **pluralista**, cuya unidad orgánica comprenda una diversidad de agrupaciones y estructuras sociales que encarnen libertades positivas. (...) La sociedad civil no se compone únicamente de individuos sino de sociedades particulares formadas por ellos; y una ciudad pluralista reconocerá a estas sociedades particulares una autonomía tan amplia como sea posible, diversificando su propia estructura interna según las conveniencias típicas de su naturaleza.(...)

La segunda nota característica del régimen temporal que consideramos se refiere a lo que se podría denominar una concepción cristiana del Estado profano o laico; sería una afirmación de la **autonomía** de lo temporal a título de "fin intermedio o infravalente", conforme a las enseñanzas de León XIII que declaran suprema en su orden a la autoridad del Estado.

La tercera nota característica de una nueva cristiandad concebible sería, juntamente con esta insistencia en la autonomía del orden temporal, una insistencia en la **extraterritorialidad de la persona respecto a los medios temporales y políticos**.

(...) Al mito de la fuerza al servicio de Dios sustituye el de la conquista o de realización de la libertad.(...) No de la simple libertad de elección del individuo, según la concepción liberal (lo que no es sino el comienzo o la raíz de la libertad); tampoco de la libertad de grandeza y de poderío del Estado, según la concepción imperialista o dictatorial; sino, ante todo, de la libertad de autonomía de las personas que se confunde con la perfección espiritual de éstas.

Cuarta nota característica de nuestra nueva cristiandad. Es el hecho de hallar en la base de la autoridad y de la jerarquía de las funciones temporales (trátese de la autoridad política o de otras especies de autoridad social) una cierta paridad de esencia entre el dirigente y el dirigido, es decir, una paridad esencial en la común condición de hombres consagrados al trabajo. (...)

Finalmente **quinta** y última característica (...) sería la idea -no estoica ni kantiana, sino evangélica- de la dignidad de la persona humana y de su vocación espiritual, y del amor fraternal que se le debe. La obra de la ciudad sería realizar una vida común aquí abajo, un régimen temporal verdaderamente conforme con esa dignidad, esa vocación y

ese amor. Estamos de ello bastante lejos para saber de cierto que no costará poco trabajo. Es una obra ardua, paradójica y heroica; no hay humanismo de la tibieza.(...) Mas, si es absurdo esperar de la ciudad que haga a todos los hombres, tomados individualmente, buenos y fraternales unos para otros, se le puede y se le debe pedir, y esto es otra cosa, que tenga ella misma estructuras sociales, instituciones y leyes buenas e inspiradas en el espíritu de amistad fraterna." (HI,p.179-219)

"Lo que en todo caso es cierto es que el tránsito a una nueva cristiandad supone cambios mucho más profundos que los que de ordinario sugiere la palabra revolución. Y aquí surge una cuestión muy importante: la de las **dimensiones internas** de estos cambios. Consisten, en una palabra,en producir una **refracción** efectiva del Evangelio en el orden cultural y temporal.

Son cambios en el régimen de la vida humana a la vez interiores y exteriores, que han de realizarse tanto en el corazón como en la ciudad y en sus instituciones, y que interesan al mismo tiempo, aunque por diferentes motivos, el dominio de lo social y visible y el dominio de lo espiritual, moral e invisible, pero sobre todo el dominio de lo espiritual." (HI,p.229)

"La idea de una renovación cristiana del orden temporal se opone también a la concepción **politicista**, que es, propiamente, la corrupción de la política. Con la palabra "politicista" quiero expresar una concepción que consiste, no sólo en considerar la conquista de los poderes públicos por un partido o la conquista del poder político por una clase como lo esencial de una "transformación substancial" del régimen de civilización, sino, penetrando más, en considerar lo político como puramente técnico; se estima, pues, la actividad política y social como una actividad amoral en sí misma; y los hechos sociales, como simples hechos físicos particulares a los que basta aplicar leyes puramente técnicas, puesto que nuestra conducta privada queda sometida a las reglas de la moral personal. (...)

Pero (...) el dominio de lo político y social es por sí mismo un dominio, no tan sólo técnico, sino ante todo y esencialmente humano, es decir, ético o moral.Las obras de arte que el hombre en él realiza son, en sí, intrínsecamente humanas y morales. Las virtudes políticas y sociales tienen un carácter esencialmente moral... La vida social, por su propia naturaleza, requiere ser urdida con arreglo a las mismas leyes de integridad, de justicia y de amor al prójimo que rigen la construcción moral de nuestra personalidad." (HI,p.230-232)

III.3.4. Con los pies en tierra: Compromiso.

"El cristiano debe esforzarse todo lo posible por realizar en este mundo (...) las verdades del Evangelio. Jamás se esforzará bastante en ello. Jamás se consagrará bastante a hacer progresar las condiciones de la vida terrena y a transfigurarla. (...)

Mas si lo que acabamos de decir es exacto, el fin que se propone el cristiano en su actividad temporal no será hacer **de este mundo mismo**, el reino de Dios, sino hacer de

este mundo, según el ideal histórico reclamado por las diferentes edades y, si así puede decirse, por sus propias **mutaciones**, el lugar de una vida terrenal verdadera y plenamente humana, es decir, seguramente llena de desfallecimientos, mas también llena de amor; y cuyas estructuras sociales tengan por medida la justicia, la dignidad de la persona humana, el amor fraterno." (HI,p.123)

"El cristiano, en verdad, jamás se resigna. Su concepción de la ciudad aspira por sí a un mejoramiento del valle de lágrimas que proporcione a la multitud congregada un bienestar terrestre, relativo, pero real; una existencia buena y viable del conjunto, un estado de justicia, de amistad y de prosperidad que haga posible a cada persona el cumplimiento de su destino; exige que la ciudad terrenal esté dispuesta de tal suerte que reconozca efectivamente el derecho de sus miembros a la existencia, al trabajo y al desarrollo de su vida personal." (HI,p.150)

"La historia es impura y nocturna; es la historia del mal mezclada al bien y más frecuentemente que el bien, la historia de una humanidad desgraciada en marcha hacia una liberación sumamente misteriosa, y de los avances hacia el bien que se realizan a través del mal y de los malos medios.

El cristiano está en la historia; por lo mismo que está llamado a dar allí testimonio de un mundo suprahistórico **al cual pertenece**, no quiere servirse sino de medios buenos: he aquí ya medios buenos arrastrados a un contexto en que los medios malos predominan y en riesgo de arrastrar ellos mismos tras sí, por accidente, a ese contexto. Pues en cuanto un hombre ha puesto en el mundo una acción, sabe, sin duda, lo que ha querido hacer, pero ya no sabe ni lo que ha hecho ni para qué ha servido.

Ese hombre, si teme a Dios, no debe servirse sino de medios buenos en sí mismos; debe además preocuparse del contexto para procurar que tenga posibilidades de ser lo menos malo posible. Pero después de esto, ¡quédese tranquilo! El resto es cosa de Dios.

El temor a mancharse por entrar en el contexto de la historia es un temor farisaico. No es posible tocar la carne del hombre sin ensuciarse los dedos. Ensuciarse los dedos no es ensuciarse el corazón."(HI,p.265-266)

"Ante dificultades tan grandes como las que acabo de indicar pudiera ocurrir que nuestros "cives praeclari" sintieran la tentación de limitarse a una actividad temporal también, pero superior a las divergencias de los partidos políticos (...), quiero decir al campo estrictamente limitado de la defensa temporal y de los intereses religiosos y de las libertades religiosas, sin preocuparse de más. Tal actividad es ciertamente necesaria, indispensable; pero no es suficiente. Exige imperiosamente la actuación del cristiano, pero éste no puede limitarse a ella. El cristiano no puede hallarse ausente de ningún dominio de la conducta humana, en todas partes es preciso. Tiene que trabajar a la vez -en cuanto cristiano- en el plano de la acción religiosa (indirectamente política) y -en cuanto miembro de la comunidad espiritual- en el plano de la acción propia y directamente temporal y política." (HI,p.277)

"Pero a través de estas ilusiones, una verdad sagrada se hizo sensible en los corazones; es que es preciso que las energías del Evangelio pasen a la vida temporal de los

hombres; es que la buena nueva anunciada para abrir el cielo y la vida eterna, exige también transformar la vida de las sociedades terrestres en el mismo seno de sus miserias y sus contradicciones; es que hay en el mensaje evangélico implicaciones políticas y sociales que a toda costa deben desplegarse en la historia. (...)

La dura lección nos ha enseñado que el Reino de Dios no es para la historia terrestre, pero al mismo tiempo hemos adquirido conciencia de esta verdad crucial: que es necesario que aquel se prepare enigmáticamente en los dolores de la historia presente." (CD,p. 51-52)

"Una de las grandes obras del Concilio ha sido despertar definitivamente la conciencia cristiana a lo que se le exige en el orden temporal. El desprecio del mundo es un viejo lugar común del que los santos comprendieron bien el verdadero sentido, pero del que se han sacado las peores consecuencias durante demasiado tiempo y por parte de demasiadas personas que han tenido una resignación indigna ante el mal y una indiferencia indigna en cuanto al testimonio que el cristiano debe dar en la tierra respecto a la justicia y al Evangelio." (IC,p.129)

"Creo que Juana de Arco (...) es por excelencia la santa y patrona de la misión temporal del cristiano; dicho de otra forma, la santa y patrona del laicado cristiano, ya que esta misión temporal es asunto de los laicos, que tienen que llevarla bajo su iniciativa y a su cuenta y riesgo **a condición** que en su colaboración con los hombres de todas las creencias así como de todas las naciones en una obra común temporal, conserven en su corazón una fe tan pura, total y absoluta como la de Juana. Advirtamos que en la obra temporal en cuestión no se trata de conseguir la felicidad del hombre de la tierra. En una civilización cada vez más deshumanizada por la tecnocracia, puede ocurrir que esta obra temporal, de cuya necesidad hemos tomado conciencia finalmente hoy en día, llegue justamente en nuestra edad histórica a compensar los grandes males y evitar las grandes destrucciones que amenazan al mundo." (IC,p.324-325)

III.3.5. El Estado al servicio de las personas y el Bien común.

"La sociedad política, requerida por la naturaleza y realizada por la razón, es la más perfecta de las sociedades temporales. Es una realidad concreta y enteramente humana que tiende a un bien concreto y enteramente humano : el bien común.(...) La justicia es la condición primera de la existencia del cuerpo político, mas la amistad es su misma forma animadora. Pues tiende a una comunión realmente humana y libremente realizada. Vive de la abnegación y la entrega de personas humanas." (HE,p.24)

"El bien común no es solamente la suma de las ventajas y de los servicios públicos que la organización de la vida común presupone, tales como un régimen fiscal sano,una fuerza militar suficientemente potente, el conjunto de leyes justas, buenas costumbres y sólidas instituciones que dan a la vida política su estructura, la herencia de sus grandes recuerdos históricos, de sus símbolos y sus glorias, de sus tradiciones vivas y sus tesoros culturales. El bien común implica asimismo la integración sociológica de todo lo que

hay de conciencia cívica, de virtudes políticas y de sentido de la ley y de la libertad, de actividad, de prosperidad material y riqueza espiritual, de sabiduría hereditaria que actúa inconscientemente, de rectitud moral, justicia, amistad, felicidad, virtud y heroísmo en la vida individual de los miembros del cuerpo político en la medida en que todas esas cosas son, en cierto modo, **comunicables** y retornan a cada miembro ayudándole a perfeccionar su vida y su libertad de persona y constituyen en su conjunto la buena vida humana de la multitud. "(HE,p.25-26)

"El Estado no es la suprema encarnación de la Idea, como creía Hegel. No es una especie de superhombre colectivo. El Estado no es más que un órgano habilitado para hacer uso del poder y la coerción y compuesto de expertos o especialistas en el orden o el bienestar públicos; es un instrumento al servicio del hombre. Poner al hombre al servicio de ese instrumento es una perversión política. La persona humana en cuanto individuo es para el cuerpo político, y el cuerpo político es para la persona humana en cuanto persona. Pero el hombre no es modo alguno para el Estado. El Estado es para el hombre." (HE,p.27)

III.3.6. Etica y Politica.

"Nosotros, por el contrario, pensamos que la política, por muy amplia que sea en ella la parte del arte, necesariamente es por su esencia, una rama especial de la ética:porque está ordenada hacia el bien común, el cual es un bien esencialmente humano; un bien, no sólo material, sino también y principalmente moral, y que supone la justicia y pide ser durable, y, por tanto fomentar en el hombre el bien y las virtudes. Y la política, si por su esencia es cosa moral, y dado el estado de hecho en que la humanidad se encuentra, para no desviar y para alcanzar un suficiente punto de madurez, reclama ser ayudada y fortalecida por todo lo que el hombre en su propia vida social recibe de la revelación evangélica y de la palabra de Dios que actúa en él." (BaST, p.104)

"Lo que decimos, y esto era ya lo que enseñaba Aristóteles, es que el saber político constituye una rama especial del saber moral, no la que se refiere al individuo, ni la que se refiere a la sociedad doméstica, sino precisamente la que se refiere de un modo específico al bien de los hombres reunidos en ciudad, al bien del todo social; este bien es un bien esencialmente humano y por lo tanto se mide, ante todo, en relación con los fines del ser humano, e interesa a las costumbres del hombre en cuanto ser libre que ha de usar de su libertad para sus verdaderos fines." (HI, p.232-233)

"Una vez que el hombre haya comprendido que en la verdad de las cosas la política surge de la moral porque su fin es el bien humano de la comunidad; una vez que haya comprendido que la vida política debe conformarse al derecho natural y, según las condiciones propias de su objeto temporal, a la ley evangélica, verá al mismo tiempo que querer la justicia y el derecho en política es querer una gran revolución que sustituya a la política del poder para los amos, hombres, Estados o naciones, la política del bien común; el pueblo mismo debe velar como principalmente interesado." (CD, p.60)

"Hay otra clase de racionalización de la vida política: racionalización, no artística o técnica, sino moral. Esta se funda en el reconocimiento de los fines esencialmente humanos de la vida política y de sus resortes más profundos: la justicia, la ley y la amistad recíproca.. Y significa también un esfuerzo incesante para aplicar las vivas y móviles estructuras del cuerpo político al servicio del bien común, de la dignidad de la persona humana y del sentido del amor fraterno; para someter a la forma y determinaciones de la razón que estimula la libertad humana el enorme condicionamiento material, a la vez material y técnico, y el pesado aparato de intereses en conflicto, de poder y coerción inherente a la vida social; y para fundamentar la actividad política, no en lo que en realidad implica una mentalidad infantil -la ambición, los celos,el egoísmo, el orgullo y el engaño, las reivindicaciones de prestigio y de dominación transformadas en reglas sagradas de un juego trágicamente serio-, sino en un conocimiento adulto de las más íntimas necesidades de la vida de la humanidad, de las exigencias reales de la paz y el amor y de las energías morales y espirituales del hombre."(HE, p.74)

"En las épocas de tinieblas y de conmoción general, la peor tentación para la humanidad es la de renunciar a la razón moral. La Razón no debe jamás abdicar. La ética realiza una tarea humilde, pero magnánima, llevando la mutable aplicación de inmutables principios morales hasta el seno de las angustias de un mundo desgraciado, en tanto conserve en él un vislumbre de humanidad." (HE, p.75)

"¿Cuál sería el contenido de la carta moral, del código de moralidad política y social de que hablo y cuya validez está implicada en el pacto fundamental de una sociedad de hombres libres? Una carta semejante se referiría, por ejemplo, a los puntos siguientes: derechos y libertades de la persona humana; derechos y libertades políticas; derechos sociales y libertades sociales, con las correspondientes responsabilidades; derechos y deberes de las personas en la sociedad familiar;libertades y obligaciones de ésta respecto del cuerpo político; derechos y deberes mutuos de los grupos y del Estado; gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; funciones de la autoridad en una democracia política y social, obligación moral, que vincula en conciencia, respecto a las leyes justas y de la Constitución que garantiza las libertades del pueblo; exclusión del recurso a la violencia o a los golpes de Estado en una sociedad que sea verdaderamente libre y esté regida por leyes cuyo cambio y evolución dependa de la mayoría popular; igualdad humana, justicia entre las personas y el cuerpo político, justicia entre el cuerpo político y las personas, amistad civil e ideal de fraternidad, libertad religiosa, tolerancia mutua y respeto mutuo entre las diversas comunidades espirituales y escuelas de pensamiento, abnegación cívica y amor a la patria, respeto de su historia y de su herencia y comprensión de las variadas tradiciones que han contribuido a crear su unidad; obligaciones de cada persona respecto del bien común del cuerpo político y obligaciones de cada nación respecto del bien común de la sociedad civilizada, y necesidad de tomar conciencia de la unidad del mundo y de la existencia de una comunidad de pueblos." (HE, p.132)

III.3.7. Hacia una solidaridad universal.

"Es necesario comprender que el sentido de la actual guerra es no sólo el de terminar con el fascismo, el racismo, el militarismo, sino también el de emprender decididamente la lenta y difícil construcción de un mundo en el que el temor y la miseria no pesen más sobre los individuos y sobre los pueblos; en que los nacionalismos ciegamente reivindicadores den lugar a una comunidad internacional organizada, en que la opresión y la explotación del hombre por el hombre sean abolidas, y en que cada uno pueda participar en la herencia común de la civilización para vivir una vida verdaderamente humana.

(...) La sangre de tantos hombres no ha sido vertida para imponer a todos los pueblos la forma de gobierno democrática, sino para que prevalezca en todos esta conciencia de la vocación de nuestra especie para realizar en su vida temporal la ley del amor fraternal y la dignidad espiritual de la persona humana, que es el alma de la democracia." (CD, p.43)

"Actualmente, si se fundase un día una sociedad política mundial, sería por los medios de la libertad. **Es por los medios de la libertad por los que los pueblos de la tierra se verán llevados a una voluntad común de vivir juntos**. Este mismo enunciado nos hace calibrar la magnitud de la revolución moral, de la revolución **real** propuesta actualmente a las esperanzas y a las virtudes de la humanidad. (...)

Vivir juntos no significa ocupar el mismo lugar en el espacio. No significa tampoco estar sometidos a las mismas condiciones físicas o exteriores, a las mismas personas o al mismo género de vida.Vivir juntos significa participar como hombres, no como ganado, es decir, en virtud de una libre aceptación fundamental en ciertos procedimientos comunes y en cierta tarea común.

La razón por la que los hombres quieren vivir juntos es una razón positiva, creadora. (...) Los hombres quieren vivir juntos y formar una sociedad política por una tarea dada que sirva para vivir en común (...) ¿Qué tarea, en verdad? La conquista de la libertad. La cuestión es que los hombres tomen conciencia de esa tarea y del hecho de que es digna del sacrificio de sí mismos. (...)

El nacimiento de una sociedad política mundial resultaría de un proceso vital de crecimiento en el que la labor de todas las instituciones oficiales y privadas interesadas en cualquier modalidad de aproximación y colaboración internacional hallaría su lugar, pero en el que el papel esencial sería desempeñado por la voluntad de la gente de cada nación de vivir juntos en el mundo, quiero decir, por una voluntad lo bastante poderosa como para barrer los obstáculos creados por el mito de los Estados-personas soberanas o por los prejuicios de los gobiernos, y por los obstáculos aún mayores creados en los pueblos mismos por la infelicidad y el hastío, la lentitud de la razón y el egoísmo natural." (HE,p.227-230)

III.4.- SOBRE DIOS:

III.4.1. Religión y ateísmo.

"La verdadera religión es sobrenatural, descendida del cielo con aquel que ha hecho la gracia y la verdad. No es del hombre, ni del mundo, ni de una civilización, ni de una cultura, ni de la civilización, ni de la cultura; es de Dios. Transciende toda civilización y toda cultura. Es la suprema bienhechora y animadora de las civilizaciones y de las culturas y, por otra parte, es en sí misma independiente de ellas, libre, universal, estrictamente universal, católica." (RC, p.24)

"Debe observarse ante todo que el ateísmo declarado no es la única forma de resistencia a las ordenaciones divinas de "impiedad" en el antiguo sentido de la palabra; ni la única forma de negación práctica de Dios. Hay un ateísmo que declara que **Dios no existe** y que hace su Dios de un ídolo, y hay un ateísmo que aunque declara que Dios existe, **hace de Dios mismo un ídolo**, porque niega por sus actos, ya que no por sus palabras, la naturaleza y los atributos de Dios y su gloria; invoca a Dios pero sólo como un genio protector ligado a la gloria de un pueblo o de un Estado **contra** todos los demás o como un demonio de la raza."(HI, p.301-302)

"El ateísmo "positivo y absoluto" tiene su origen en una experiencia moral **sui generis** que rechaza toda trascendencia decidida en la opción primera misma en la cual toma forma la vida moral. Desde ese momento la idea misma del bien honesto está intrínsecamente viciada o desorganizada, golpeada por una contradicción íntima, pues ella deviene la idea del bien honesto tomado como excluyendo a Dios. Un ateo absoluto puede ordenar su vida al bien por el bien, pero de ese modo ordena su vida a un cadáver o a un ídolo del bien honesto, al bien en tanto que excluyente del Bien." (AD,p.11-112)

III.4.2. Sobre la existencia de Dios.

"Yo veo que mi ser está en principio sujeto a la muerte, y después que depende de la naturaleza entera, del todo universal del que soy una parte; y que el ser-con-la-nada que es mi ser implica, para ser, el ser-sin-la-nada, esa existencia absoluta que he percibido confusamente desde el comienzo como envuelta en mi intuición primordial de la existencia... y finalmente, puesto que el todo universal no existe por sí mismo, es menester que el ser-sin-la-nada exista aparte de él: Hay un Todo distinto, separado,un Ser distinto, trascendente, autosuficiente, no conocido en sí mismo y activante de todos los seres, que es el Ser-sin-nada, es decir, el Ser por sí." (AD, p.14)

"Las vías son pruebas, pero las palabras "prueba" o"demostración" pueden ser mal entendidas. Probar o demostrar es, en la acepción corriente,convertir en evidente lo que no lo era de suyo. Pero, por una parte, Dios no se ha hecho evidente por nosotros, El no recibe de nosotros y de nuestros argumentos una evidencia que le faltara, pues la existencia de Dios que no es inmediatamente evidente para nosotros, es inmediatamente evi-

dente en sí...Por otra parte lo que nuestros argumentos convierten en evidente para nosotros no es Dios mismo, sino su testimonio contenido de los vestigios, sus signos o sus "espejos" aquí abajo. Nuestros argumentos no nos proporcionan la evidencia de la existencia divina misma o del acto de existir que está en Dios y que es Dios mismo -como si se pudiera tener la evidencia de su existencia sin tener la de su esencia-. Sólo nos dan la evidencia de que la existencia divina debe ser afirmada, (...)

Resumiendo: Lo que probamos cuando probamos la existencia de Dios es algo que nos sobrepasa infinitamente, a nosotros y a nuestras ideas y a nuestras pruebas...El procedimiento por el cual la razón demuestra que Dios existe coloca a la razón misma en una actitud de adoración natural y de admiración inteligente. Y así las palabras "prueba" y "demostración" cuando se trata de la existencia de Dios, deben entenderse (y así se entienden espontáneamente) con otras resonancias distintas a las del uso corriente, en un sentido no menos fuerte en cuanto a la eficacia racional, pero más modesto en lo que nos concierne y más reverencial en lo que concierne al objeto...Así las cosas, lo mismo nos da decir "prueba" o"demostración" o "vía", pues todas estas palabras son sinónimos en el sentido que acabamos de decir." (AD,p.20-22)

III.4.3. Sobre el conocimiento de Dios

"Antes de entrar en la esfera del conocimiento completamente formado y articulado, en particular en la esfera del conocimiento metafísico, el espíritu humano es capaz de un conocimiento prefilosófico que es **virtualmente metafísico**: es la primera vía de acceso, la vía de acceso primordial, por la que dicho espíritu toma conciencia de la existencia de Dios."(AD,p.11)

"Decir que nuestro intelecto desea naturalmente ver a Dios es decir que desea naturalmente un conocimiento del que la naturaleza misma es incapaz. Este deseo es transnatural,se dirige a un fin que está más allá del fin para el que la naturaleza del hombre está constituida" (p.121), lo cual es posible sin embargo porque "es propio de una naturaleza no encerrada en la materia, sino intelectual o infinitizada por el espíritu, cosa propia de una naturaleza metafísica. Tales deseos van al infinito porque la inteligencia tiene sed del ser y porque el ser es infinito"(p.121). "Por otra parte, en la medida en que emana de la naturaleza, es un deseo natural y necesario...Nace de lo más íntimo de la sed de nuestra inteligencia por el ser, es una nostalgia tan profundamente humana, que toda la sabiduría y la locura del comportamiento del hombre tiene en ella su más secreta razón. Y porque ese deseo que pide a la naturaleza lo imposible es un deseo de la naturaleza en lo que ella tiene de más profundo dice Sto Tomás que no puede desembocar en una imposibilidad absoluta. No es en modo alguno necesario que sea satisfecho, porque pide lo imposible a la naturaleza. Pero por algún medio (que no es la naturaleza) es menester pueda ser satisfecho porque emana necesariamente de la naturaleza"(p.122); "es preciso que podamos conocer a Dios en su esencia por un don que transciende todas las posibilidades de nuestras fuerzas; es preciso que sea posible, por don gratuito, ese conocimiento imposible para la sola naturaleza a la que la naturaleza aspira inevitablemente

"(p.123); "en el intelecto elevado a la vida de la fe y el deseo natural de ver a Dios deviene sobrenaturalmente un deseo que sabe lo que pide: conocer por su esencia a Dios tal como se da a sí mismo en su propia luz increada"(pp.123-124). (AD, en CALO,J.R., y BARCALA, D., **El pensamiento de J.Maritain**. Cincel, Madrid, 1987)

"En todo signo, concepto o nombre hay que considerar dos cosas: el objeto en sí, que él hace conocer, y el modo como hace conocer. En todos los signos de que la inteligencia se vale para conocer a Dios, el **modo** de significar es deficiente e indigno de él pues está proporcionado, no a Dios, sino más bien a lo que no es Dios, es decir, al modo como existen en las cosas las perfecciones que en estado puro preexisten en Dios. De la misma manera imperfecta como las cosas creadas representan a Dios, de quien proceden, de esa misma manera nuestras ideas, que ante todo y directamente aprehenden lo creado, hacen conocer a Dios. (...)

Todo conocimiento de Dios por ideas o conceptos, todo conocimiento puramente intelectual de Dios que no sea la visión beatífica, si bien puede ser absolutamente cierto y verdadero y constituir un saber auténtico y deseable para todos, permanece, en consecuencia, irremediablemente deficiente, desproporcionado, por su modo de captar y de significar, al objeto conocido y significado."(GS,p.37-38)

"Nuestro conocimiento de Dios no procede solamente por intelección ananoética o por analogía. Es preciso agregar que esta analogía es no conteniente, **incircunscriptiva**.

En lo que hemos llamado el transinteligible, la deidad (designamos con este nombre la esencia divina considerada en sí misma, la **ipseidad** de Dios) está infinitamente más elevada sobre los ángeles que la esencia angélica sobre los cuerpos. Los conceptos y los nombres que designan perfecciones propias del orden trascendental convienen a Dios intrínsecamente y en sentido propio; no desaparecen, no se hacen pedazos, sino que conservan su propio significado cuando se aplican a Dios. Pero, a pesar de realizarse en Dios mejor que en las cosas, no restringen ni limitan la realidad divina; la dejan incontenida e incircunscrita. Puesto que esos análogos inteligibles nos vienen de las criaturas (sus analogados inferiores), no podemos pensarlos, sin pensar al mismo tiempo su significado, los contornos distintos que tienen en las cosas en donde los percibimos al principio; no podemos pensar el ser sin pensarlo distinto del conocer, no podemos considerar el conocer sin considerarlo distinto del amar; pero si hemos comprendido la naturaleza de la intelección ananoética, sabemos muy bien que hay ahí dos cosas inseparables para nosotros, distintas en sí mismas: el **significado** del concepto, análogo y polivalente, y **el modo de nuestra concepción**, limitado al analogado inferior, material y creado. El significado conviene al analogado divino; le conviene aún antes de convenir a las criaturas y con más propiedad que a ellas; de suyo, el nombre de ser pertenece a Dios antes que pertenecer a las cosas; el modo de significar no le conviene en modo alguno (...), puesto que conviene exclusivamente a un analogado creado, al paso que el analogado superior es increado; la manera como yo concibo el ser es completamente deficiente con relación Dios." (GS,p.256-258)

"La naturaleza divina permanece velada, no revelada, a nuestra mirada metafísica,no objetivada según lo que ella es en sí misma, percibida en las cosas, mas intacta en sí. Y

sin embargo, gracias a la intelección anoética, se constituye en objeto de un conocimiento absolutamente sólido, de una ciencia que en ella contempla y detalla determinaciones que no implican negación, sino en nuestro modo de concebir. Seguros de dejar intacta la Simplicidad absoluta y, precisamente porque estamos seguros de no ignorarla, introducimos en ella todas nuestras distinciones de razón: tal perfección o tal otra, ciencia de simple inteligencia y ciencia de visión, voluntad antecedente y voluntad consiguiente, decretos determinantes y decretos permisivos...; la multiplicidad de estas distinciones de razón, requeridas por la eminencia misma de la realidad a conocer, no atestigua ninguna otra cosa más que la humildad del tal saber; no dividimos la Simplicidad divina; lo que hacemos es adaptar nuestros conceptos y trabajar por someter a ella nuestra inteligencia y por conocer la Omnipotencia según el modo de nuestra pobreza." (GS,p.364)

III.4.4. Aproximación a su naturaleza.

"Dios es amor; es el amor; acabo de decir que en cierto sentido la razón habría podido descubrir esta verdad, la más alta que pueda alcanzar por sí solo. Sí; pero no lo hizo. Fue necesario el socorro de la revelación judío-cristiana.(...) Y esa verdad sobrenatural, y esa experiencia, conducen a la razón a comprender el sentido de esta palabra:Dios es amor, mientras contiene una verdad revelada de orden natural, en cuanto afirma que en Dios amar es idéntico a existir. El signo más resplandeciente de la gloria divina, en cuanto nuestra razón pueda alcanzarla, consiste en que el amor, -(...)- sea en Dios idéntico a la esencia misma y a la existencia misma de Dios. En ese sentido el Amor es su Nombre por excelencia; es su Nombre evangélico." (BaST,p.73)

"Pero la voluntad primordial por la que Dios quiere que "todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"... no es una simple veleidad... Pero ese querer primordial de la bondad infinita, en virtud del cual, no teniendo en cuenta más que a sí misma y dejando al margen toda consideración, quiere que todos nuestros actos sean buenos y que nos salvemos todos, es un saber condicional y puede frustrarse. ¿Cómo puede frustrarse? Por las iniciativas aniquiladoras de esa libertad creada que Dios mismo ha hecho, y a la cual El mismo decidió dejar campo libre en el gobierno del mundo. Cada vez que el hombre hace el bien, no sólo se cumple sobre la tierra la voluntad antecedente de Dios, sino también su voluntad consecuente." (DPM,p130-132)

En el Acto puro hay unidad absoluta, integridad absoluta de naturaleza, individualidad absoluta (es decir, perfección de la naturaleza en el último grado); hay subsistencia idéntica a la esencia: puesto que la subsistencia da a la esencia el apropiarse la existencia y la esencia divina es precisamente su propia existencia, esos tres términos son en Dios absolutamente idénticos.En El está el pensamiento en estado puro, y lo que necesariamente sigue al pensamiento, el amor, la libertad; hay la posesión de sí por sí mismo en el estado puro, pues su existencia es su propia intelección y su amor: no sólo existe, pues, y se posee a sí mismo por la intelección y por el amor, como los espíritus creados; para El, espíritu increado, existir es poseerse así." (GS,p.368-369)

"Jamás hemos dicho, ni pensado, ni dado la menor ocasión de pensar enormidad como la siguiente, a saber, que Dios es "un ideológo contemplador de esencias, indiferente a esas singularidades que son los seres de carne y hueso"; nunca hemos profesado el desdén por la realidad concreta, el desprecio de la acción, ni afirmado la "bajeza de la acción" ni juzgado que las personas y sus actos carecen de importancia y que pasan mientras que el mundo dura; ni estimado que "para ir a Dios debemos ladear con el pie y definitivamente todos esos seres individuales a los cuales está mezclada nuestra vida, todo lo que comporta y promete una resurrección de la carne, todo lo que hemos de abrazar, en nuestro pensamiento y en nuestro corazón de hombres y de cristianos, con una comprensiva caridad." (GS,p.720)

III.5.- FILOSOFIA.

III.5.1. Sentido general de la Filosofía.

"La filosofía, considerada en sí misma, está por encima de la utilidad. Sin embargo, por esta misma razón, es lo más necesario a los hombres. Les recuerda la suprema utilidad de aquellas cosas que no tratan con medios, sino con fines. Porque los hombres no sólo viven de pan, vitaminas y descubrimientos tecnológicos; viven de valores y realidades que están por encima del tiempo y merecen ser conocidos para su propio interés. Se nutren de ese invisible alimento que mantiene la vida del espíritu y que hace a los hombres conscientes no de tal o cual medio para su vida, sino de las mismas razones para vivir, y sufrir, y esperar." (UF,p.20)

"Pienso que la filosofía es obra de la razón y como tal está fundada sobre las evidencias naturales y no sobre la fe; mas pienso también que la razón misma, que no es un mundo cerrado, sino abierto, no cumple bien sus obras más elevadas y no alcanza su propia plenitud, sino cuando está ayudada y vivificada por las luces que vienen de la fe." (BaST,p.100)

"Los filósofos se llamaban antiguamente sabios. Fue Pitágoras quien, fijándose en que la sabiduría conviene propiamente sólo a Dios, y queriendo, por consiguiente, ser llamado no sabio, sino **amigo de la sabiduría**, propuso el primero la palabra filosofía. (...)

No es una sabiduría infusa que se dé al hombre como una luz sobrehumana; tampoco es una sabiduría espontánea e irreflexiva (como por ejemplo, el sentido común de los animales, o la sabiduría de los simples), una sabiduría que posea el hombre como un puro instinto de la naturaleza: Es la sabiduría del hombre como hombre, la sabiduría que conviene al hombre como consecuencia del trabajo de su razón; y precisamente por esta causa, tal sabiduría es adquirida con tanto trabajo y de una manera tan precaria, que los que pretenden llegar a ella deben mejor llamarse filósofos que sabios.

Tal es la noción que de la filosofía nos proporciona la etimología misma de la palabra y el lenguaje corriente. Un filósofo es un hombre humanamente sabio. Y aquel que se titule filósofo, queda por el mismo hecho obligado a comunicar a los demás hombres, acerca de los grandes problemas que a éstos les preocupan, la más alta luz de la razón humana." (IF,p.9-10)

"La filosofía es el conocimiento científico que mediante la luz natural de la razón considera las primeras causas o razones más elevadas de todas las cosas; o de otro modo: el conocimiento científico de las cosas por las primeras causas, en cuanto éstas convienen al orden natural." (IF,p.87)

"La filosofía es la más elevada de las ciencias humanas; es verdaderamente un sabiduría. Las otras ciencias (humanas) están sometidas a ella en el sentido de que las juzga, las dirige y defiende sus principios. En cambio, ella es libre con respecto a las ciencias y no depende de ellas sino como de los INSTRUMENTOS de que echa mano." (IF,p.100)

"La filosofía no se funda en la autoridad del sentido común tomado como consentimiento general o como un instinto común de la humanidad; deriva sin embargo del sentido común, si se lo considera como la inteligencia de los primeros principios inmediatamente evidentes.

Es superior al sentido común, como el estado perfecto o "científico" de un conocimiento verdadero es superior al estado imperfecto o "vulgar" de este mismo conocimiento. Sin embargo, la filosofía puede ser accidentalmente juzgada por el sentido común." (IF,p.116)

III.5.2. Metafísica.

"Al ponerse a estudiar al hombre, aborda la filosofía un objeto que, en razón de una de las partes que lo integran, sobrepasa al mundo corporal o mundo de la naturaleza sensible. Puede, pues, y debe remontarse más alto, y ya que su objeto propio es el SER de las cosas, debe ella estudiar este ser de una manera absolutamente universal, y tal como se puede encontrar no sólo en las cosas visibles, sino también en las cosas que existen sin ser **corporales, sensibles y movibles**, es decir, de las cosas puramente espirituales. Ese es el objeto de la filosofía o sabiduría por excelencia, llamada filosofía primera o metafísica." (IF,p.152)

"La ciencia, en general, abarca, en efecto, dos grandes dominios, el de la sabiduría, que conoce las cosas por las causas primeras y por las razones supremas del ser, y el de la ciencia en el sentido estricto, que conoce las cosas por las causas segundas o los principios próximos. La metafísica es una sabiduría, es la sabiduría pura y simple del orden natural, del orden accesible de suyo, a la sola razón. Las filosofía de la naturaleza es sabiduría bajo cierto aspecto porque su objeto son los primeros principios y las primeras causas en **un orden dado**, en el orden de la naturaleza corporal.

Bajo el nombre de **Filosofía** agruparemos de consiguiente dos clases de sabiduría: sabiduría pura y simple y sabiduría bajo ciertos aspectos: metafísica y filosofía de la naturaleza." (GS,p.87)

Es también muy cierto que en nada sirve la metafísica al entendimiento de la ciencia experimental.(...) En esto radica su grandeza: lo sabemos desde hace algunos millones de años. Inútil, como es, decía el viejo Aristóteles, no sirve para nada, pues está por encima de toda servidumbre: inútil porque es supraútil, buena en sí y para sí. (...) La metafísica exige una cierta purificación de la inteligencia; supone también una cierta purificación del querer y que se tenga el valor de adherirse a lo que no sirve, a la verdad inútil.

Nada es, sin embargo, más necesario al hombre que esta inutilidad. Hemos menester, no de verdades que nos sirvan, sino de una verdad a la cual sirvamos (...) La inútil metafísica entroniza el orden de la inteligencia especulativa y práctica. Ella devuelve al hombre su equilibrio y su movimiento, que consiste, como es sabido, en gravitar con su cabeza en medio de las estrellas, hollando la tierra con sus plantas. Ella le descubre en toda la extensión del ser los valores auténticos y su jerarquía. Ella centra su ética y sitúa en la justicia el universo de su conocimiento, asegurando los límites naturales, la armonía y la sabiduría de las diversas ciencias: lo cual importa mucho más al ser humano, que la más lujuriante proliferación de la matemática de los fenómenos. (...)

La metafísica nos sitúa en lo eterno y absoluto, nos traslada del espectáculo de las cosas al conocimiento de razón, -más firme en sí mismo y más seguro que las certidumbres matemáticas, aunque menos a nuestro alcance-, a la ciencia del invisible mundo de las perfecciones divinas descifradas en sus reflejos creados.

La metafísica no es un medio, es un fin, un fruto, un bien honesto y deleitable; un saber del hombre libre, el saber más libre y más naturalmente real, el ingreso en los ocios de la gran actividad especulativa donde la inteligencia respira a sus anchas, colocada sobre la cima de las causas."(GS,p.23-25)

III.5.3. Filosofía política.

"Esta (la filosofía política humanista) se reconoce en los rasgos sobre los cuales he insistido más arriba: derechos inalienables de la persona, igualdad, derechos políticos del pueblo, puesto que el régimen político supone el consentimiento de aquél, y los mandatarios gobiernan como vicarios suyos; primado absoluto de las relaciones de justicia y de derecho en la base de la sociedad, ideal, no de guerra, de prestigio o de poder, sino de mejoramiento y de emancipación de la vida humana, y de fraternidad. Para esta filosofía, la obra política es, por excelencia, una obra de civilización y de cultura; tiende ante todo a procurar el bien común de la multitud, de tal suerte que la persona concreta, no sólo en una categoría de privilegiados, sino en la masa entera, llegue realmente a la medida de independencia que conviene a la vida civilizada, y que asegure, a la vez, las garantías económicas del trabajo y de la propiedad, los derechos políticos, las virtudes cívicas y la cultura del espíritu.

La filosofía democrática vive del incesante trabajo de invención, de crítica y de reivindicación de la ciencia individual, vive de él y moriría si no viviera también del incesante don de sí que debe corresponder; contra la pendiente natural de la imaginación de los hombres se opone a que los dirigentes se consideren y sean tenidos por una raza superior, y quiere, sin embargo, que la autoridad de éstos sea respetada, sobre un fundamento jurídico. No admite que el Estado sea un poder trascendente que reúne en él toda autoridad, impuesto desde arriba sobre la vida humana; quiere que órganos autónomos que gocen de una autoridad proporcionada a su función emanen espontáneamente de la comunidad civil y de la tensión entre sus diversas actividades, y que el Estado -controlado por la nación- no sea más que el órgano de regulación más elevado, cuyo objeto es el bien común tomado en lo que interesa a la totalidad como tal." (CD,p.76-77)

III.5.4. Filosofía de la historia.

"La filosofía de la historia se puede considerar como una especie de aplicación final del conocimiento filosófico a lo singular, a ese singular por antonomasia que es el curso de los acontecimientos humanos y el desenvolvimiento de la historia." (FH,p.26)

"Y desde luego en ciertos períodos de la historia lo que prevalece y predomina es el movimiento de degradación, y en otros períodos es el movimiento de progreso. Mi punto de vista es que ambos existen al mismo tiempo, en una u otra medida." (FH,p.54)

"La ambivalencia de la historia puede verse en el desarrollo del Imperio Romano, o en el abrazo mutuo postconstantiniano entre la Iglesia y el Estado, o en las varias fases de revolución industrial, o en el presente reino de la ciencia físicomatemática y de la tecnología..." (FH,p.59)

"La historia es impura y nocturna; es la historia del mal mezclado al bien y más frecuentemente que el bien, la historia de una humanidad desgraciada en marcha hacia una liberación sumamente misteriosa y de los avances hacia el bien que realiza a través del mal y de los malos medios.

El cristiano está **en** la historia; por lo mismo que está dispuesto a dar allí testimonio de un mundo suprahistórico **al cual pertenece**, no quiere servirse sino de medios buenos: he aquí ya medios buenos arrastrados a un contexto en que los medios malos predominan y en riesgo de arrastrar ellos mismos tras sí, por accidente. Pues en cuanto un hombre ha puesto en el mundo una acción, sabe, sin duda, lo que ha querido hacer, pero ya no sabe ni lo que ha hecho ni para qué ha servido." (HI,p.265-266)

"El asunto primordial, desde el punto de vista de la existencia de la historia, no es tener éxito; el éxito nunca perdura. Lo fundamental es haber estado allí, haber estado presente, , y esto es indeleble." (FH,p.60)

"Debemos decir entonces que la justicia y la rectitud (y ésta es la ley que deseo recalcar) tienden en sí mismos a la preservación de las sociedades humanas y a su éxito real; y que la injusticia y el mal tienden en sí mismos (dejando a un lado lo que concierne a las condiciones físicas) a la destrucción de las sociedades y, a la larga, a su fracaso real." (FH,p.65)

III.5.5. Filosofía práctica : La Moral.

"No hay orden moral entre las hormigas, como tampoco lo hay entre las estrellas; el camino que han de seguir les está trazado de antemano. Pero nosotros, por el simple hecho de saber el sentido de la palabra **ser** y de la palabra **porque**, y a causa de que nuestra mente es capaz de todo el cielo (y mucho más que el cielo) henos aquí perdidos antes de dar el primer paso; obligados a descubrir nuestro camino, y a deliberar acerca de nuestro fin. Siendo así, ¿en qué consiste ese bien absoluto que no podemos no querer? A nosotros corresponde investigarlo; de modo que, por buenas o por malas, todos somos metafísicos, y cuando se nos presenta la necesidad de elegir, aparece la moral." (PFPH,p.107)

"La ciencia práctica que tiende a procurar el bien simple y puro del hombre es la **moral o ética**. El hecho de tener como objeto propio, no la perfección de las **obras** elaboradas y producidas por el hombre, sino la bondad o la perfección misma del hombre que opera, o bien del libre **uso** que hace de sus facultades, hace que sea propiamente la ciencia del "**OBRAR**", la ciencia de los **actos humanos** (del **agible** como se dice, es decir, del libre uso de nuestras facultades).

La ética es **práctica** en el grado en que puede serlo una verdadera ciencia propiamente dicha, ya que enseña no sólo las reglas supremas aplicables de lejos, sino también las reglas próximas aplicables a los actos particulares.

Al mismo tiempo tiende esta ciencia, no ya a tal o cual fin secundario, sino al fin supremo (el bien absoluto del hombre), es decir a la causa más elevada del orden práctico: es, pues, una ciencia **filosófica**. Es pura y simplemente la **filosofía práctica**." (IF,p.229-230)

"El bien moral no es un trascendental; significa cierto analogado particular del bien ontológico: significa lo que es bueno en un cierto orden especial, el orden de la realización del ser humano teniendo en cuenta el uso de su libertad y la persecución de su propio destino. No creo que el paso del bien metafísico o trascendental al bien moral se efectúe por una simple particularización lógica; supone la irrupción de un dato nuevo, supone la experiencia moral, si bien sigue siendo ontológico en su naturaleza por ser un bien ontológico particularizado." (LfFM,p.42)

"O al contrario, emplearemos científicamente nuestra razón para el bien de nuestra vida; las ciencias que así adquiramos serán **PARA PROCURAR POR LA ACCION EL BIEN DEL HOMBRE** (orden de las ciencias prácticas) Y si una ciencia práctica pretende regular las acciones del hombre mediante **los principios supremos**, esa ciencia tendrá por fin aquello que es el principio supremo en el orden práctico, a saber **EL BIEN ABSOLUTO DEL HOMBRE** (bien absoluto naturalmente cognoscible) : y tendremos **LA FILOSOFIA PRACTICA**, llamada también moral o ética.

Muchas ciencias prácticas existen fuera de la moral; la medicina, por ejemplo, que procura la salud de los hombres. Pero estas ciencias no buscan el bien puro y simple (soberano bien), sino que van tras un bien particular del hombre; no proceden, ni se desen-

vuelven guiadas por los principios supremos, y por eso no son filosofía. La ética o la moral es la única ciencia práctica que merezca el nombre de filosofía." (IF,p.124)

"En realidad los principios de la moral no son ni teoremas, ni ídolos, sino reglas supremas de una actividad concreta dirigida a una obra que ha de realizarse en circunstancias determinadas mediante reglas más inmediatas y, en definitiva, mediante las reglas de la virtud de la prudencia **nunca trazadas de antemano**, que aplican los preceptos éticos a los casos particulares en el medio ambiente de una voluntad concretamente recta. No pretenden devorar la vida humana; existen para construirla.

La política, en particular, tiende al bien común del cuerpo social: ésta es su medida. Ese bien común es, como indicábamnos hace un instante, un bien principalmente moral; y por eso es incompatible con todo medio intrínsecamente malo. Mas, por lo mismo que representa la recta vida común de una multitud de seres débiles y pecadores, exige también, que para lograrlo se sepa aplicar el principio del mal menor y tolerar ciertos males cuya prohibición acarrearía males mayores. En una palabra, la política no se ocupa de entes abstractos; el bien y el mal de que se ocupa se hallan encarnados en energías históricas de una intensidad, una duración y una amplitud concreta determinadas. Frente a las fuerzas que actúan en la escena de la historia, no tiene que apreciar tan sólo la verdad o la falsedad de los valores que representan **consideradas en sí mismas y en estado abstracto, en su significación intemporal**. Tiene que apreciar además la energía de **realización histórica y** el coeficiente de **porvenir** que aportan." (HI,p.234-235)

"No hay que olvidar que la norma universal, en todo acto verdaderamente moral tiene que ser hecha individual por el movimiento de interiorización prudencial que la integra a la persecución singular de los fines personales del sujeto." (LfM,p.174)

"Finalmente, si los hombres con frecuencia hacen mal uso de la moral es también porque no tienen bastante en cuenta otra verdad moral que es una verdad de primer orden: que la moral exige que apliquemos sus reglas a nuestra propia conducta, pero no pide que las venguemos en la persona de otro cuando a ellas ha faltado: esta es misión del Juez eterno y, en cierta medida muy imperfecta, de los jueces y de los educadores humanos, no es misión de cada uno de nosotros. (...)

Debemos juzgar del valor moral de los actos humanos realizados por los demás. No debemos callarnos, ¡debemos denunciar a voces la injusticia! Pero no somos los encargados de administrar la retribución divina. Cristo, que aorrecía el pecado, era amigo de los pecadores." (HI,p.238-239)

III.5.6. Estética

"Así pues, el arte pertenece al orden práctico, regula la obra que se va a producir, prescindiendo del uso que hagamos del libre albedrío y teniendo sólo en cuenta la manera como la obra debe ser ejecutada. El arte, pues, dice relación al **hacer, al ejecutar**, (o como se dice, a lo factible, "poieton"). (IF,p.227)

"El único criterio de la obra de arte es la autoridad con que se impone, agrade o no, y que sólo depende de la profundidad a que el artista haya podido bajar en su exploración rigurosamente solitaria del mundo sensible." (Cn,p.84)

"Santo Tomás, que tenía tanta sencillez como sabiduría, definía lo bello como lo que agrada a la vista, **id quod visum placet**. Estas cuatro palabras dicen todo lo necesario: una visión, es decir, un **conocimiento intuitivo**, y un **goce**. Lo bello es lo que da gozo, no cualquier gozo, sino el gozo en el conocer; no el gozo propio del acto de conocer, sino un gozo que sobreabunda y desborda de este acto a causa del objeto conocido. Si una cosa exalta y deleita al alma por el solo hecho de darse a su intuición, es cosa buena para aprehenderla, es bella." (AE,p.31)

"Lo mismo que la unidad, la verdad y el bien, la belleza es el ser mismo tomado bajo un cierto aspecto, es una propiedad del ser; no es un accidente sobreañadido al ser, ni añade al ser más que una relación de razón: es un ser mismo tomado como capacidad de deleitar por su sola intuición una naturaleza intelectual. Y así toda cosa es bella, al menos bajo una cierta relación. Y como el ser está presente en todas las cosas y en todas ellas es distinto, lo mismo la belleza está difundida por todas las cosas, y en todas es varia. Lo mismo que el ser y los demás trascendentales, la belleza es esencialmente **análoga**, o sea que se dice a título diverso, **sub diversa ratione**, de los diversos sujetos de los cuales se dice; cada especie de ser es a su manera, es **buena** a su manera, es **bella** a su manera." (AE,p.39-40)

"El arte en general tiende a hacer una obra. Pero algunas artes tienden a hacer una obra **bella**, y en eso difieren esencialmente de todas las demás. La obra para la cual trabajan todas las demás artes se halla a su vez ordenada a la utilidad del hombre; es, por lo tanto, un punto medio y está toda entera contenida en un género material determinado. La obra en que trabajan las bellas artes está ordenada a la belleza; y en tanto que obra bella es ya un fin, un absoluto, se basta a sí misma; y si en tanto que obra a hacer es material y está contenida en un género determinado, en tanto que bella pertenece al reino del espíritu, y se sumerge en la trascendencia y en la infinidad del ser.

Las bellas artes se destacan así en el género "arte", como el hombre se destaca en el género "animal". Y lo mismo que el hombre, son a la manera de un horizonte en el que vendrían a tocarse la materia y el espíritu." (AE,p.43-44)

"A decir verdad, el artista posee las reglas y no es poseído por ellas, no está **obligado** por ellas, sino que es él quien **obliga**, mediante ellas, a la materia y a la realidad; y en ocasiones, en los instantes supremos en que la operación del genio se asemeja en el arte a los milagros de Dios en la naturaleza, el artista obrará no contra las reglas, pero sí fuera y por encima de ellas, según una regla más alta y un orden más escondido.," (AE,p.52)

"En nuestros dias se confunde fácilmente el **don natural** con el arte mismo, sobre todo si está recubierto de un disfraz fácil y de un decorado voluptuoso. El don natural no es sin embargo nada más que una condición previa al arte, o si se quiere un esbozo (**incohatio naturalis**) del hábito artístico. Esta disposición innata es evidentemente indispensable; pero sin una cultura y una disciplina que los antiguos querían fuese larga, paciente y cabal, jamás pasará a ser arte propiamente dicho. El arte procede así de un institnto espontáneo, como el amor, y debe ser cultivado, como la amistad. Porque, como ésta, es una virtud." (AE,p.55)

"Si todas las facultades de deseo y de emoción del artista no son radicalmente rectificadas y exaltadas en la línea de la belleza, cuya trascendencia e inmaterialidad son sobrehumanas, la vida humana y el traqueteo de los sentidos, y la rutina del arte mismo envilecerán en su concepción. Es menester que el artista ame, que ame lo que hace, de suerte que su virtud sea en verdad, en palabras de San Agustin ordo amoris; de suerte que la belleza se le haga connatural, y se entrañe en él por la afección, y que su obra salga de su corazón y de sus entrañas a la par que de su espíritu lúcido. Este recto amor es la regla suprema.

Pero el amor presupone la inteligencia; y sin ella nada puede hacer, y, al tender a lo bello, tiende a lo que puede deleitarla." (AE,p.62)

"Radical necesidad del arte en la ciudad humana: "Nadie, dice Santo Tomás siguiendo a Aristóteles, puede vivir sin delectación. Por eso aquel que está privado de las delectaciones espirituales pasa a las carnales".

El arte eneña a los hombre las delectaciones del espíritu, y porque él mismo es sensible, y adaptado a la naturaleza de ellos, puede muy bien conducirlos a algo más noble que él (...); y de muy lejos, sin proponérselo, prepara a la raza humana a la contemplación, cuya delectación espiritual excede a toda delectación, y que parece ser el fin de todas las operaciones de los hombres; pues, ¿para qué los trabajos serviles y el comercio, sino para que el cuerpo, siendo así provisto de las cosas necesarias para la vida, esté en el estado que se requiere para la contemplación?." (AE,p.100)

"Añado que siempre se sirve a un amo, y que no son los diablos los menos exigentes de los señores. Al prohibir al hombre el perseguir otro fin que el arte mismo, se le asigna positivamente, quiéraselo o no, un fin último, un dios: el Arte en persona. Se lo liga así a una religión, y mucho más tiránica que la verdadera. Se lo entrega al clericalismo estético, que es por cierto uno de los más perniciosos clericalismos.

Un Gide se nos presenta constantemente coartado, afectado, preso y rasguñado por las alambradas de convenciones implacables, nunca libre, nunca gratuito. Siempre acosado por la moral. A cada vuelta de la esquina he aquí que se le presenta una elección moral, va a ser puesto en la obligación de optar: pronto ¿tiene que huir? ¡huir allá! ¡Qué tormento!

El artista que consiente en ser hombre, que no tiene miedo de la moral, que no teme a cada segundo perder la flor de la ingenuidad, ése es quien goza de la verdadera gratuidad del arte. Es como es, sin cuidado de su aparecer; afirma si tiene ganas de afirmar, cree, ama, elige, se da, sigue su inclinación y su fantasía, descansa, se divierte, juega." (AE,p.127)